

XI Congreso en el destierro del Partido Socialista Obrero Español

Decidido unánimemente por todos sus afiliados, el P.S.O.E. reiterará con apremio la convocatoria a los partidos políticos y organizaciones sindicales cuyo objetivo inmediato sea el restablecimiento de un régimen democrático



MESA DEL CONGRESO

De izquierda a derecha : Rodolfo Llopi, Francisco Santín, Andrés Saborit, Ovidio Salcedo, Rafael Campillo, Santiago Candela y C. G.

Primera Sesión

En el Cinema Espoir, de Toulouse, se celebró el XI Congreso en el destierro del Partido Socialista Obrero Español. Comenzó sus labores en la mañana del día 13 de agosto, prolongándose éstas hasta la tarde del día 16. Como es ya habitual en los Congresos del Partido, los delegados estuvieron sometidos a un intenso trabajo, que se desarrolló especialmente en las distintas Ponencias. Estas fueron las siguientes : Política, Organización y Estatutos, Administrativa, Prensa, Información y Propaganda, Asuntos Internacionales, Programa del Partido y Asuntos Varios. La sala se encontraba llena de delegados y de compañeros que asistían a presenciar las tareas. En el escenario, bajo los retratos de Pablo Iglesias, Julián Besteiro, Francisco Largo Caballero e Indalecio Prieto, se había colocado la Presidencia del Congreso y la tribuna. Una gran pancarta mostraba esta inscripción :

« El ideal del Partido Socialista Obrero Español es la emancipación de la clase trabajadora ».

La primera sesión comenzó a las 10,40 de la mañana, y el compañero Miguel Armentia Juvete, Vicepresidente de la Comisión Ejecutiva, abrió el Congreso, pronunciando unas palabras de sa-

HASTA EL 17 DE SEPTIEMBRE

Debido al período de vacaciones, LE SOCIALISTE no aparecerá las dos próximas semanas, correspondientes a los días 3 y 10 de septiembre. Reanudaremos la publicación el jueves 17 de septiembre.

Secretario, Rafael Campillo (Caracas) ; Vicesecretario, Francisco Santín (Lleja) ; Secretario de Actas, Santiago Candela (Privas) ; y Vicesecretario de Actas, C. G. (Sena).

El Presidente del Congreso, al tomar posesión de su cargo, pronunció el discurso siguiente :

Discurso de Andrés Saborit

Camaradas : Comienzo por tomar posesión de este puesto saludando al Congreso y agradeciendo su nombramiento. Y lo hago, cuando no esperaba venir jamás ya a ninguna reunión de este tipo, cuando había escrito a la Comisión Ejecutiva de la Unión General diciéndole que no vendría a tomar parte en las sesiones del Consejo General de la misma para que designaran un suplente. Pero me encontré después con que las Secciones de Méjico y de Buenos Aires me habían designado para venir aquí. Me pareció muy violento rechazar este nombramiento por esas consideraciones. Y, además, porque como comprenderéis, aunque no he venido a los últimos Congresos por mi edad, se me iba el alma tras la oferta de venir aquí representando a estos camaradas, junto con ellos y con la ilusión de que fuera éste el último Congreso que tengamos que celebrar en la emigración ya que yo tam-

bién formé parte del primer Congreso que aquí se celebró para reconstituir nuestros organismos. ¡Ojalá sea así! ¡Pero lo hemos dicho tantas veces, que ni vosotros ni yo estamos seguros de que sea cierto! Aunque ahora hay muchos, muchos indicios que nos hacen creer que sea posible, ¡por fortuna!, que acabe nuestro martirio.

Hay en España hoy tal cantidad de problemas, que lógicamente nos hacen pensar que está el régimen en la agonía. Ojalá sea así y ojalá podamos nosotros —podáis vosotros, pues por mi edad yo no me hago ilusiones— celebrar el próximo Congreso de reconstitución de nuestro Partido y de nuestra Unión General en el interior de España. Os encontrareis con muchos problemas cuando esto ocurra. A mi no me asustan, pues estoy

acostumbrado a los problemas. Cuando entré en el Arte de Imprimir en el año 1903, no existía ni siquiera la Juventud Socialista Madrileña porque no existía ninguna. Desde entonces yo no he abandonado la lucha. ¡Cuántos momentos amargos y duros ha habido que presenciar y que soportar a lo largo de nuestras intervenciones en las Asambleas locales o en los Congresos nacionales. Y los hemos afrontado. Y ha habido luchas entre nosotros mismos. Y hemos salido adelante.

Hoy es, camaradas, el 13 de agosto. Hace cincuenta y tres años que también hubo otro 13 de agosto de 1917. ¡Cómo no recordar esta fecha! Permittedme la vanidad de decirlo que yo soy un hombre de aquella fecha, en la que jugué un papel para el que no estaba capacitado. Le jugué para suplir a quien no cumplió con el puesto que tenía designado, y yo, con muy pocos años y muy poca experiencia llené el hueco, y con los otros hombres de la organización —Anguiano, Besteiro y Caballero— formé parte del Comité de Huelga. Y sin esperarlo, fui elegido concejal. No tomé posesión del cargo porque estaba preso. Luego fuimos elegidos diputados y seguí siéndolo hasta que en las últimas elecciones de la República ya no lo fui porque yo no era bastante revolucionario. ¡Me dejaron fuera! Pero hoy está aquí el que no era revolucionario y muchos de aquellos que presumían de revolucionarios no

COMISION EJECUTIVA

El XI Congreso en el destierro del Partido Socialista Obrero Español, ha elegido la Comisión Ejecutiva siguiente :

Secretario General : Rodolfo Llopi Ferrándiz.

Secretario de Organización : José Martínez de Velasco.

Secretario Administrativo : Julio Fernández Lucio.

Secretarios : Juan Iglesias Garrigós, Miguel Armentia Juvete, Ildelfonso Torregrosa García y Antonio García Duarte.

Resolución Política

CON CRIMINAL INCONSCIENCIA, el régimen fascista imperante en nuestro país, eficazmente ayudado por los países totalitarios de Oriente y por los llamados democráticos de Occidente, en condenable pugna neocolonialista, persiste en cerrar el camino no solamente a soluciones democráticas formales, sino a toda norma de derecho, sin que la burguesía española, paralizada por el miedo y cegada por la codicia, ajuste su expresión política a sus características actuales.

Esa inconsciencia, quizás entreverada de un sentimiento catastrófico, pone, una vez más, al país en trance convulsivo y sangriento.

El Partido Socialista Obrero Español, escuela incomparable de austeridad, crisol de eficaces administradores y de auténticos revolucionarios considerando inseparables el progreso y la libertad; que prefiere luchar en la legalidad democrática para alcanzar su fundamental objetivo de suprimir la explotación del hombre por el hombre ; que es hoy, más que nunca, la expresión política del proletariado ibérico, se dirige al país entero para enfrentarlo con el problema que a todos nos afecta y, que entre todos deberíamos resolver.

Antes de que el creciente desequilibrio económico, producto de la corrupción y de la incapacidad, se agudice hasta dejarnos inertes ante el imperialismo financiero, debemos intentar abrir la posibilidad de que el pueblo en uso de su soberanía libremente expresada y presidida por un Gobierno sin signo institucional, establezca el régimen democrático que necesitamos para progresar sin merma de nuestra libertad hacia la paz y el bienestar.

A este efecto, el P.S.O.E. reiterará con

apremio la convocatoria a los partidos políticos, organizaciones sindicales, cuyo objetivo inmediato sea el establecimiento de un régimen democrático, para confrontar sus respectivas opiniones y establecer el órgano representativo y directo adecuado.

Entre tanto, la clase obrera que representamos, principalmente compuesta de campesinos de obreros industriales y de intelectuales conscientes de su creciente proletarianización, convencidos de que la democracia es imposible en nuestro país sin la urgente socialización de la gran propiedad rural y de las industrias básicas, así como de la nacionalización de la banca, redoblará el combate por la defensa de nuestros legítimos intereses.

Realizar en nuestro país la segunda revolución industrial, que despliega en los países altamente desarrollados su eficacia productiva y sus contradicciones insolubles dentro del sistema capitalista, cuando aún se conservan estructuras feudales y en la industrialización prevalece la incoherencia sobre la planificación, requiere soluciones políticas distintas a las que se aplican en otros países cuyas características estructurales difieren de las nuestras.

Por ello debemos disponernos en la lucha diaria y difícil por mantener o aumentar el poder adquisitivo de nuestros salarios, a crear, multiplicar y desarrollar los Comités de Trabajadores, elegidos por todos en cada tajo, en cada taller, en cada fábrica, hasta que constituyan el instrumento fundamental de la democracia económica que requiere el progreso hacia la completa emancipación del hombre.

NUMERO EXTRAORDINARIO

A fin de dar en un solo número toda la información del XI Congreso que el Partido Socialista Obrero Español celebra fuera de nuestro país, hemos hecho un número extraordinario con suplemento de cuatro páginas. Ello nos obliga a fijar el precio del ejemplar en 1,50 Fr.

Al mismo tiempo nos excusamos ante nuestros lectores por el inevitable retraso con que recibirán este número.

XI Congreso en el destierro del

hicieron honor al carnet rojo que llevaban.

Estoy acostumbrado a sufrir muchos honores y muchos fastidios dentro de nuestro movimiento, y el que no venga a nuestras filas dispuesto a soportar todo eso pierde el tiempo; porque el movimiento obrero es eso, con tal de que sepamos guardarnos mutuamente las consideraciones debidas; esa es nuestra educación. Yo me he educado alrededor de unos hombres que fueron para mí maestros en todos los terrenos; pero yo no fui nunca un idólatra de los hombres, y cuando he escrito y he hablado, he dicho siempre a los compañeros que me han oído: Tened fe en las ideas y dejad a los hombres en paz. Porque los hombres, hasta que no se mueren no se sabe el resultado que dan. ¡Dejad a los hombres tranquilos! ¡No forméis grupos ni de tendencias ni de matiz, ni de regiones, ni de profesiones! Formad solamente el Partido y la Unión pensando que el ideal es lo que nos puede salvar el día de mañana y lo que nos tiene que hacer el ánimo hoy para prepararnos cada vez más y para capacitarnos cada vez más. Porque lo que hace falta es que mañana, cuando volvamos a España, cuando volváis a España los jóvenes sobre todo lo hagáis preparados, dispuestos a servir a las ideas con un espíritu nuevo.

¿Qué tragedia nos encontraremos en nuestro país? ¿Qué clase de socialismo estará surgiendo en nuestro país? Porque nosotros teníamos unos maestros a los que discutíamos, pero los teníamos! Los que están allí dentro, y yo me apresuro a sumarme desde aquí al homenaje que se ha hecho justamente a determinado camarada. ¡Cuántos camaradas así nos harían falta en España! Cuántos nos harían falta mañana y qué difícil es que se formen en un país en el que no hay camaradas de esa calidad para poder orientar; en el que no hay libertad, en el que no hay posibilidades de celebrar estas asambleas y estas reuniones y en donde la clandestinidad se presta a la formación de grupos, como decía yo antes. Porque, naturalmente, al no haber libertad, ¿cómo van a reunirse, sino en clandestinidad y en grupos? Y así tiene que ser y así será. Pues bien, camaradas, yo recuerdo los años primeros de la Organización en que yo intervine. También había entonces sus luchas entre jóvenes y viejos, como ahora. Es inevitable eso. Ahora bien; nosotros, jóvenes de entonces, jamás nos atrevimos a faltar el respeto a los viejos. Nos parecía bien o mal algunas de las cosas de nuestros camaradas. Pero eran los fundadores o los continuadores de aquella labor. Yo lamento que no haya entre nosotros más número de jóvenes. Sin jóvenes no hay Partido. Hace falta la continuación. Hay que atraerlos. Hay que saber cuidarlos. Hay que saber respetar a los jóvenes a los viejos y los viejos comprender a los jóvenes para no echarlos y para que no se aparten de nuestro lado.

Camaradas, yo estoy acostumbrado, permitidme la vanidad, a ocupar durante largo tiempo la tribuna. Pero no es discreto, cuando tenéis que trabajar examinando la gestión de la Ejecuti-

va, examinando los acuerdos de las ponencias, que yo os martirice con recuerdos de viejo, que a muchos ni siquiera les interesarán; pero que a mí se me va el alma tras de ellos, y yo os digo que al volver a España, si pronto volvemos: ¡Cuidado, camaradas, no imitemos el pasado por lo que el pasado tiene de triste y de lamentable!

¡Ojo, no dividáis de nuevo al Partido y a la Unión! ¡Firmes! ¡Adelante! ¡Pero nada de grupos ni de tendencias! (Aplausos).

A continuación se da lectura al siguiente saludo de los compañeros de España, que es acogido con grandes aplausos:

Saludo de los compañeros de España

Los compañeros de España sienten una fuerte emoción al saludar al Undécimo Congreso.

Habéis tenido un gesto al discernir la Presidencia de Honor al compañero X y la Presidencia efectiva al compañero Saborit. Interior y Exterior ensamblandos y presididos por la honestidad y el ejemplo. Dos hombres que resumen lo que siempre fue el espíritu, la conciencia y la conducta del P.S.O.E., que es y seguirá siendo un camino luminoso en la libertad y emancipación de España y de su clase trabajadora.

Vamos todos a laborar con pleno sentido de la responsabilidad.

Rodolfo Llopis

presenta la Memoria

zuela y Méjico, cuyo esfuerzo no necesita ser alabado.

Todos nuestros Congresos, como sabéis, han sido seguidos siempre con curiosidad por quienes no forman parte de nuestra Organización; pero no creo equivocarme si afirmo que el Congreso que comienza hoy será seguido por quienes nos observan atentamente, no sólo con curiosidad sino con verdadero interés: por las circunstancias que concurren actualmente en la situación política, económica y social de España, cuyo régimen dictatorial se desintegra a pasos agigantados, y porque somos la única organización política expatriada que celebra periódicamente sus congresos nacionales, como celebra asimismo sus congresos departamentales y sus asambleas locales. Es decir, que continuamos fieles a las prácticas democráticas de nuestro Partido. No está de más que lo recordemos nosotros mismos, al cabo de más de treinta y un año de exilio. Nuestra Organización es la que mejor ha resistido la inevi-

table erosión que produce tan largo exilio. Ciertamente que la muerte se nos llevó a no pocos compañeros; que otros regresaron a España, y que tampoco faltan compañeros que han sido ganados por el cansancio, por una especie de fatiga moral. Todo ello ha repercutido en el volumen de nuestras Secciones, si quiera las bajas producidas han sido compensadas, en gran parte, si no en su totalidad, por nuevos afiliados procedentes de la nueva emigración. Este Congreso ha de tener la virtud, así lo esperamos y deseamos, de acabar con los brotes de derrotismo moral que puedan existir, sensibilizando en todos nuestros compañeros su conciencia socialista y renovando en todos su fe en los ideales que abrazaron voluntariamente en su día, que no es de buen socialista sentirse vencido por haber perdido una batalla, por importante que ésta sea.

En realidad, lo hemos dicho muchas veces, ninguna batalla de la clase trabajadora se pierde totalmente y mucho menos, definitivamente. Lo acaba de recordar el amigo Saborit, que fue uno de los cuatro compañeros del Comité de la huelga inolvidable de agosto del 17. También « fracasó » esa huelga, ya que no se logró inmediatamente los objetivos que se proponía alcanzar. Sin embargo, meses después, los « derrotados » pasaban del penal de Cartagena a la Cámara de Diputados. Los « vencedores » pues, fueron vencidos. Lo mismo pasó con el « fracaso » del movimiento para traer la República; lo mismo pasó con el movimiento de Octubre del 34, y eso pasará, aunque tardíamente, por haber tenido implicaciones internacionales, con nuestra lucha contra el nazi-fascismo. No, no hay batalla del proletariado organizado que se pierda definitivamente. Cuando la clase trabajadora se lanza a la lucha, es porque tiene motivos sobrados para ello y de sus « derrotas » siempre surgen victorias. Organización derrotada luchando, se salva; Organización derrotada sin luchar, se hunde.

Quiero recoger igualmente el recuerdo que he tenido Saborit para con el primer Congreso que celebró el Partido en la expatriación, aunque solo sea para insistir en la profunda significación que tuvo o, en todo caso, que quisimos darle. Fue en septiembre de 1944. Lo reunimos aquí, en Toulouse, en la sala Sénéchal, donde nos reunimos últimamente. Lo celebramos cuando todavía no estaba Francia totalmente liberada. Los socialistas que aquí estábamos, quisimos reorganizar el Partido superando los penosos recuerdos que teníamos de cuanto había sucedido en España. Teníamos entonces la ilusión, lógica ilusión, de que ciertas promesas hechas por los Aliados de liberar a los países que habían sido beligerantes al lado de Hitler y de Mussolini, se cumplirían. Y que, por lo tanto, acabarían con el régimen franquista. Eso, desde el punto de vista general. Desde el punto de vista específico de socialistas, nos propusimos algo muy necesario y muy profundo. Como se recordará, salimos de España en febrero del 39 no sólo maltrechos por haber perdido la guerra, sino que el Partido estaba dividido en varios pedazos. Coincidió, pues, con lo que ha dicho hace un momento Saborit, es decir, que las divisiones que existían en nuestro Partido impidieron que este desempeñara durante la guerra, plenamente el papel que le correspondía. Aquí

Lista de Secciones y Delegados al Congreso

Agde : Antonio Navarro.
Albi : Juan Guerrero.
Alés : José Mata Castro, Avelino Pérez y Manuel Casas.
Argel : Juan Magaña.
Argentina : Andrés Saborit Colomer y Francisco Fernández Cazorla.
Arles : Ignacio Mora, Eloy López e Ignacio Díaz.
Arles-sur-Tech : Germán Cifuentes.
Aurillac : Jesús Nuñez.
Bayona : Amadeo Calzada y Miguel Calzada.
Belfort : Antonio Poveda y Antonio Martínez.
Berlín : Dos delegados.
Besançon : Antonio Martínez y Antonio Poveda.
Bessègues : Ernesto Conejos.
Béziers : Marcelino Moreno y Eduardo Calderón.
Bram : Juan Brines y Ramón Porqueras.
Bruselas : Manuel Martínez Cruz.
Caen : Antonio Ortega y José Pérez.
Cahors : Martín Minarro y Manuel Rodríguez.
Canada : Un delegado.
Caracas : Rafael Campillo; Visitación Fernández, Juan Mariscal y José Torrente.
Carcassonne : Ernesto Conejos y Antonio Molina.
Carmaux : Bienvenido Velasco.
Casablanca : Antonio Navas, Antonio Collados y Guillermo Muñiz.
Castelsarrasin : José Suárez y Pascual Saura.
Castres : Roque Navarro y Juan Robles.
Clermont - Ferrand : Camilo Gorriti.
Commentry : Benjamin Gomez y José Antuña.
Departamental del Cher : José Piñol Quiles.
Decazeville : Herminio Prieto, Edelmira Huerta y Manuel Espina.
Dijon : Felipe Feijóo García, José Lucendo, Gorgoño Fernández y Antonio Castro.
Engstlatt : Salvador Crespo Esteve.
Francfort : Enrique Alonso.
Ginebra : Cinco delegados.
Grupo Gironde : Pascual Nav-

güesa, Virgilio Pierna y Dámaso Solana.
La Grand'Combe : José Luna.
Grenade : Francisco Rodríguez, Antonio Carrón, Ernesto Abella y Santos Fernández.
Grenoble : Francisco Herreñas, Avelino Pérez, Agripino Tomás, Manuel Garnacho y Antonio Abascal.
Hyères : Manuel Garnacho y José Landeras.
Lanomezan : Teodoro Gutiérrez.
Langeac : César Antuña.
Lieja : Francisco Santín.
Lille : Eugenio Valera y Angel Fuenteferria.
Limoux : Cuatro delegados.
Londres : Clemente García.
Lourdes : Tomás Zapico.
Lyon : Isaac Fernández.
Marnac : Purificación Tomas, María Luisa Fernández y José Barreiro.
Marsella : José Candela, Francisco Caballero, José Bisbal y Raimundo Soler.
Mazamet : Francisco Lorente.
Méjico : Andrés Saborit Colomer, Ovidio Salcedo, Víctor Salazar, Enrique López Sevilla y José Vila Cuenca.
Meyreuil : Ignacio Mora, Eloy López e Ignacio Díaz.
Mirepoix : Ignacio Míguez.
Mulhouse : Santiago Díaz.
Montauban : Florencio Casterlenas, Víctor Garrido y Etevlino Fernández.
Montceau-les-Mines : José Alvarez y J. Iglesias.
Montpellier : Manuel Fernández, Fernando López Cordón y José Poveda.
Montevideo : José Landeras.
Montluçon : Benjamín Gómez.
Les Mureaux : Angel Guillén.
Nantes : José Urraca García.
Narbonne : Juan Brines y Juan Hurtado.
Nevers : Blas Olmo, Manuel Colominas y Agustín Martín.
Niza : Guillermo Muñiz y José Macua.
Nîmes : Domingo Llorca.
Noé : Avelino Rocas.
Oloron : Miguel de Ana, Fernando García y Benito Alonso.
Oran : Benjamín Gutiérrez, José Gutiérrez, José Barreiro y Pedro Julián.

Pamiers : Pablo Careaga y Jaime García.
Pau : Miguel de Ana, Fernando García y Benito Alonso.
Perpignan : Arcadio Martínez y José Ariza.
Prades : Arcadio Martínez.
Privas : Santiago Candela Más.
Quillan : Jacinto Jiménez.
Rennes : Marcelino Muñiz y Francisco Lanás.
Roquefort : José Rebullida y Rufino Ordiales.
Rouen : Luis Duque y Adolfo Moreno.
Saint-Henry : Eufasio Mesas.
St-Jean-de-Valerisclé : Jesús Campillo y Manuel Pineda.
St-Eloy-les-Mines : Alfonso Martínez, Alfredo Martínez, Amor Montes y José Barreiro.
Saucie - en - Jarrest : Manuel Aguirre.
Selles-sur-Cher : José María López, Luisa Gómez, Rosario Rodríguez y Paulino Rodríguez.
Grupo del Sena : Arsenio Jimeno, Fernando Gutiérrez, José Fernández, Dueñas, Evaristo Expósito, C. G., Benito Rodrigo, Julio Coca, José Paz y Juan de la Peña.
Sète : Pedro Aparicio y José de la Paz.
Sochaux : Hernández Vizcaino.
Stuttgart : Cuatro delegados.
Tanger : Antonio Navas, Bernardo Simó y José Macua.
Tarascon : Antonio Navarro y Julio Fernández.
Tarbes : Tomás Zagrico, Nicasio Unsain, P. Solis, J. García y A. D.
Toulouse : Antonio Navarro, Bernardo Simó, Julio Fernández, José Macua, Amadeo Calzada, Pedro Julián y Avelino Rocas.
Tours : Antonio Sánchez Sánchez y Vicente Montull.
Túnez : Domingo Llorca.
Utrech : Josefina Vidal, Lino Calle y tres delegados más.
Uxda : Antonio Navas, Francisco Santín y Julio Fernández.
Valence : Marcelino Moreno, Eduardo Calderón, Avelino Fernández Rocas y Mariano Martín.
Vaucluse : Angel Guillén.
Villeurbaine : Alfredo Boigues y Francisco Sáez.
Zurich : Tres delegados.

ORGANIZACION Y ESTATUTOS Y ADMINISTRATIVA

Los dictámenes de las Ponencias de Organización y Estatutos y Administrativa, aprobados por el Congreso, los enviará la Secretaría del Partido, junto con los demás directamente a las Secciones.

Partido Socialista Obrero Español

nos reorganizamos superando y con el firme propósito de que no hubiese más que un Partido Socialista Obrero Español, un Partido Unido, fuerte, fiel a sus Principios, a su Programa, a su Historia. La Ejecutiva que surgió de ese Congreso hizo posible que pudiésemos convivir todos sin que nadie renunciara a sus puntos de vista, prometiéndonos mutuamente evitar que se formalizasen nuevamente las tendencias, lo que no significaba que en el seno del Partido hubiesen de ahogarse las posibles corrientes de opinión en orden a determinados problemas. Cada cual tiene derecho a discrepar en un momento dado y en orden a un problema determinado; pero había que evitar y evitamos, que esas posibles discrepancias se organizaran en «tendencias permanentes» —«a figura en nuestros Estatutos»— pues las tendencias organizadas, tarde o temprano acaban convirtiéndose en «fracción» y las fracciones, no solo debilitan la acción del Partido, sino que acaban provocando escisiones. Ese fue nuestro propósito y así hemos venido actuando en los veintiseis años transcurridos desde que nos reorganizamos. Y así, con ese mismo espíritu que supimos después, se reorganizaron nuestros compañeros en las cárceles, en los campos de concentración y en la clandestinidad.

Después de cuanto acabo de decir, entremos ahora en lo que hemos dado en llamar presentación de la Memoria que de sus actividades ofrece la Comisión Ejecutiva al Congreso para su examen y discusión. En realidad, más que presentación, puesto que estamos seguros de que todos los delegados la han leído, me voy a limitar a señalar las principales directrices de nuestro trabajo y glosar, ampliándolos, algunos aspectos de nuestras actividades.

La Memoria que presentamos a este Congreso, salva el capítulo dedicado a España, está concebida siguiendo el mismo plan que hemos observado al redactar las de los precedentes Congresos. Es decir, que en determinados capítulos abunda la información general. Ello responde a nuestro deseo de que se conozcan las circunstancias en que se ha realizado nuestra actividad, circunstancias que han condicionado nuestra labor. Su conocimiento nos ha parecido indispensable, hoy como ayer, para que se tenga en cuenta a la hora de enjuiciar nuestro trabajo.

Y para que no hayan equívocos de ninguna clase, a la hora de juzgar nuestras actividades, debéis tener en cuenta los medios materiales, sobre todo económicos, que habéis puesto a nuestra disposición para realizar la labor que unos y otros exigen de la Comisión Ejecutiva. Cada Congreso adopta nuevos acuerdos que luego no pueden aplicarse.

Pensad en la labor realizada desde el periódico con la escasez de personal y con la casi nula colaboración que le prestan nuestros afiliados; pensad en nuestros desplazamientos para asistir a los Congresos departamentales, a actos públicos, a las reuniones internacionales, a las reuniones políticas con nuestros interlocutores de dentro y de fuera de España, en las reuniones con la Permanente... A la hora de enjuiciar nuestra labor, no nos juzguéis solamente por los resultados obtenidos, que tampoco faltan. ¡Qué más hubiésemos querido todos muchos y muy grandes resultados! Lo que sí os traemos es nuestro esfuerzo, nuestra entrega absoluta al Partido, al cumplimiento de las tareas que se nos confiaron.

La Comisión Ejecutiva, como en casos anteriores, apenas constituida, trazó su Plan de trabajo. Ese Plan respondía a

determinados imperativos. En primer lugar, hemos puesto la máxima atención a todo lo que concierne a la **Organización**. En ese sentido hemos hecho todo lo que estuvo a nuestro alcance para mantener los efectivos en unos casos y para aumentarlos en la medida de lo posible, excusando a las Secciones a que trata de recuperar a quienes se alejaron de nosotros por motivos fútiles y tratando, sobre todo, de atraer al Partido a los jóvenes y a los trabajadores de la nueva emigración. Se ha luchado siempre con las dificultades que hemos señalado anteriormente derivadas de un exilio tan largo.

Hacer organización constituye preocupación primordial de nuestro Partido, pero ello no basta. Nuestros compañeros, muchos de ellos al menos, creen que por llevar ya bastantes años militando y haber sido útiles al Partido en España, ya saben lo que necesitan saber para ser un buen socialista. Nosotros hemos querido acabar con ese prejuicio. Al Partido, en España, se ha ido por uno de estos dos caminos: por el camino de la cabaña, es decir, por haber estudiado previamente diferentes doctrinas y haber acabado abrazando la nuestra por estimarla la mejor; otros han venido al Partido por el camino del corazon, un poco instintivamente, impelidos por las injusticias que sufrían de la sociedad capitalista. Los hombres de nuestro Partido, cuando actuaron en puestos de responsabilidad política o administrativa, han dejado un gran recuerdo por su honestidad, por su honradez, por su dedicación absoluta al servicio del cargo para que fueron designados; pero la mayoría de ellos se sentían faltos de preparación. Ahora han cambiado los tiempos. Ahora, dadas las complejidades de la sociedad actual, se exigirá de todos mucho más. Nuestros compañeros, conservando siempre las virtudes típicas de nuestro Partido, tienen que completar su formación política y su formación ideológica. Esa preocupación de la Ejecutiva se ha traducido en determinadas actividades confiadas principalmente a la Comisión Permanente de la Editorial Pablo Iglesias y a la Editorial Pablo Iglesias. Aquella, organizando cursillos, seminarios,

finos de semana y publicando su Boletín Pablo Iglesias. Esta, la Editorial, publicando textos cuya lectura ayude a mejor conocer lo que ha sido y lo que es nuestro Partido. En su momento, nuestra preocupación ha sido, es y deberá seguir siendo, la de hacer que los afiliados sean militantes, primero, y dirigentes, después. Esa empresa, que tantas otras más exige unos medios que el Partido no tiene. Sin embargo y con la exigüedad de los medios disponibles, se ha hecho bastante. Esa labor habrá que continuarla y acrecentarla, que la formación política e ideológica de nuestros afiliados, debe ser permanente.

La situación que nos ha tocado vivir desde hace ya tantos años, es decir, la existencia del régimen dictatorial en España que ha convertido a los militantes del Partido en clandestinos y exiliados, condición con la que queremos terminar para que el Partido pueda trabajar plenamente y luchar por la realización de su programa en España. Para ello hay una cuestión previa: acabar con el régimen que nos envuelve a España. Esa ha sido nuestra obsesión desde que se implantó el franco-falangismo. Ha sido y sigue siendo. Y a ella hemos dedicado nuestro mayores esfuerzos.

Esa actividad política ha tenido como hasta ahora, dos vertientes: la internacional y la llevada a cabo con otras formaciones políticas españolas.

Nuestra vocación internacionalista, hoy como ayer, nos ha llevado a formar parte de la Internacional Socialista. Esa vocación internacional se ha podido desarrollar más que de costumbre por el hecho de residir en el extranjero una buena parte de nuestros afiliados y por las interferencias internacionales que se han producido, se producen y se producirán todavía, en el llamado problema español.

Vosotros, todos nosotros, hemos pensado siempre que podíamos y deberíamos haber sido ayudados más y mejor por los Partidos de la Internacional. No me refiero sólo, claro está, a las ayudas económicas, sino también y sobre todo, a las ayudas políticas. Es que nuestra concepción de la solidaridad internacional no coincide exactamente con

la concepción que tienen hoy la mayoría de los Partidos hermanos. Han pasado ya muchos años desde que terminó nuestra guerra civil; estalló después la guerra universal; el mundo vive todavía en un precario armisticio; la guerra fría no ha terminado... Por otra parte, durante ese tiempo, se han renovado los dirigentes de los Partidos socialistas y actualmente quedan pocos en la dirección de los Partidos que vivieron con nosotros aquella guerra. No sólo han cambiado los dirigentes, sino que también han cambiado los programas de los Partidos. Hoy, además, es raro el Partido Socialista de Europa que no participe o haya participado en el Gobierno de su país y, a veces, con gobiernos homogéneos socialistas. Yo estoy seguro de que ninguno de vosotros está satisfecho del comportamiento ministerial de nuestros compañeros en relación con la actitud observada para con el régimen franquista, con las visitas de ministros, con los préstamos y las inversiones hechas a Franco con la intensificación de sus relaciones comerciales, con la flojera de sus actitudes, en la O.I.T., en el Mercado Común. No será menester repetir ahora que hemos dejado oír nuestra voz, la voz del Partido, a su debido tiempo en cada caso. Y que no se nos ha convencido cuando se nos ha replicado que también Moscú y sus satélites comercian con España. Lo grave de todo ello es que esas complacencias se producen y multiplican en momentos en que el Régimen se tambalea y la oposición crece por doquier. Esa actitud internacional, con sus complacencias, prolonga la agonia del franquismo y decepciona profundamente a nuestros compañeros y a la oposición en general.

Pero, a pesar de todo ello, tengo la seguridad de que los Partidos socialistas vuelven a interesarse por el problema español. Su actitud con motivo del proceso del 16 de abril de este año fue un buen síntoma ya que respondieron muchos a nuestro llamamiento; se numerosa asistencia a este Congreso, lo es también y, sobre todo, la reciente decisión del Ejecutivo de la Internacional de constituir un Comité en el seno de la misma para

ocuparse de los asuntos de España.

La otra vertiente de nuestra actividad política, es decir, nuestros contactos con otras fuerzas de la oposición, residentes en España, ha ocupado gran parte de nuestro trabajo. El anterior Congreso decidió que hiciésemos un llamamiento a todas las fuerzas democráticas, políticas y sindicales, para tratar de llegar a una inteligencia sobre bases claras. Dicho acuerdo fue mal interpretado por las fuerzas que ya estaban en contacto con nosotros desde hace años, en el seno de la Unión de Fuerzas Democráticas. Seguramente creyeron que nosotros, unilateralmente, habíamos cancelado el Pacto que nos unía. Dijimos la verdad, es decir, que había que ampliar lo que ya teníamos, incluso formando otro organismo, si esa era la voluntad mayoritaria de los concertados; pero que no habíamos pensado jamás en deshacer lo que teníamos sin estar seguros de que se formaría otra cosa mejor. De haber hecho el llamamiento a espaldas de las fuerzas que ya estaban con nosotros, seguramente, molestos, no hubiesen acudido a nuestro requerimiento, quienes están en la U. de F.D.

Nosotros, siguiendo el método que nos parecía más adecuado para los tiempos en que vivimos, celebramos conversaciones, dentro y fuera de España, conversaciones que quedaron interrumpidas ante una serie de indiscrepciones que se produjeron y que llegaron hasta las autoridades franquistas. En la Memoria están la mayoría de los textos que unos y otros de nuestros interlocutores presentaron para ser discutidos con afán de llegar a una inteligencia que facilite la posibilidad de ofrecer al país una alternativa a lo actual.

Para nosotros, Comisión Ejecutiva, el problema se presenta hoy, como ayer, de la siguiente manera: El Partido por sí solo no puede hacer lo que se necesita hacer para poner en peligro la pervivencia del franquismo; si lo pudiera hacer, ya lo hubiese intentado. No, pudiendo hacerlo solo ¿debemos nosotros decimos que no. Y añadimos que, por el contrario, debemos ser el motor —como lo hemos sido— de una conjunción de Fuerzas democráticas con las que se pueda coincidir en lo mínimo indispensable para poder trabajar y luchar juntos para acabar con el franquismo e instaurar una situación democrática sin signo institucional definido que, tras consultar al pueblo libremente y con toda clase de garantías, implante el régimen institucional que surgiese de dicha consulta. Es lo que conseguimos el 5 de abril de 1960, cuyo texto fundacional fue ratificado el 24 de junio de 1961. Es la Unión de Fuerzas Democráticas, integrada por Partidos y Sindicales clásicas, es decir, que ya existían durante la República, más Izquierda democrática cristiana, grupo que presidía Jiménez Fernández, grupo que, por sus problemas internos, apenas si actuó con nosotros. Ponerse de acuerdo con las fuerzas clásicas fue con fácil, pero era insuficiente. De esas fuerzas clásicas solo los vascos y nosotros se proyectaban en el interior. Y eso no bastaba. Para ser eficaz un organismo de esa naturaleza tiene que estar integrado por fuerzas del exterior y del interior, por fuerzas clásicas y por fuerzas de la nueva oposición. A conseguirlo nos empleamos nosotros y los compañeros del interior. Pero tratar con esas fuerzas nuevas no es tan fácil como tratar con las fuerzas clásicas. Son problemas que se suscitan los distintos. La óptica oposicional no es siempre idéntica. Pero con voluntad y sentido de responsabilidad, puede llegarse a un acuerdo. Q

Asuntos Internacionales

La Ponencia ha examinado las distintas propuestas presentadas por las Secciones en el apartado correspondiente de la Memoria, y somete a la consideración del Congreso el siguiente:

Dictamen:
La vocación universal del socialismo es asegurar la libertad, la paz, el progreso y la defensa de los derechos humanos dondequiera que sean violados.

No hay socialismo sin libertad, como no hay libertad sin un sistema socialista.

Fiel a estos postulados y a los principios que informan al internacionalismo obrero, el Partido Socialista Obrero Español denuncia enérgicamente el abandono de tales principios, y las complacencias de partidos hermanos que asumiendo responsabilidades gubernamentales supeditan el respeto integral a tales principios y postulados a los intereses de Estado.

Concretamente, el Partido Socialista Obrero Español expresa su más enérgica e indignada protesta ante la actitud de Gobiernos socialistas, o con participación socialista, en la Conferencia Internacional del Trabajo de la O. I. T., celebrada en Ginebra en junio de 1970, que, con su abstención, provocaron el rechazo de una resolución de los trabajadores del mundo, denunciando la falta de libertad sindical y

el atropello de las libertades fundamentales en España. El Congreso pide a la Comisión Ejecutiva que transmita a la Internacional Socialista y a todos los Partidos Socialistas de Europa Occidental esta posición adoptada por el Congreso.

El Congreso reafirma su oposición irreductible a la existencia de Bases Militares Norteamericanas en España. En consecuencia, denuncia con la mayor vehemencia la prolongación del tratado Hispanonorteamericano sobre el mantenimiento de las mismas y solemnemente se compromete a combatir tales acuerdos por sus consecuencias nefastas para la seguridad, la integridad y la paz del pueblo español. Por las mismas razones el Congreso condena enérgicamente la situación provocada por la pugna de los dos bloques militares en el Mediterráneo.

Condenamos con no menos vehemencia los ya antiguos y crecientes lazos consulares, económicos, comerciales y culturales de la Unión Soviética y otros países comunistas con el régimen franquista.

Protesta ante la firma del acuerdo comercial preferencial entre la Comunidad Económica Europea y el franquismo que ha sido posible por la confluencia de intereses egoístas del Mercado Común, por una parte; y por

otra, el sacrificio consciente y deliberado de intereses legítimos del pueblo español, a corto y largo plazo en aras de un pretendido triunfo político.

Renovamos nuestra más firme solidaridad con los socialistas portugueses en su lucha por la restauración de la democracia y por el Socialismo en el país hermano, como asimismo apoyamos su posición por la libre determinación de los países africanos sometidos al yugo colonial.

En el mismo sentido propugnamos el derecho a disponer de su destino de los pueblos de las posesiones españolas de África; y nos solidarizamos con los países de América Latina en su lucha por la liberación política, económica y social, condenando las dictaduras de todo signo que oprimen a los diferentes pueblos del Continente americano.

Renovamos, también, nuestra solidaridad con los socialistas y demócratas griegos en su lucha contra el régimen fascista militar en Grecia.

El Partido Socialista Obrero Español se siente solidario con todos los que sufren persecución y con todos los oprimidos del mundo, y se manifiesta al lado de todos aquellos que luchan por la emancipación integral de la clase trabajadora en todos los países.

XI Congreso en el destierro del

do todo hacía suponer que se acercaba la hora de la concertación de principio deseada, al parecer por todos, todo quedó en suspenso mes y medio antes de la celebración de este Congreso. Por nosotros no quedó.

Haya pasado lo que haya pasado, el camino está trazado y en él hay que perseverar. Nuestra posición política es buena y hoy la aceptan ya quienes ayer la discutían cuando la rechazaban. Bien es verdad que los recientes acontecimientos acaecidos en España nos han favorecido. Trabajemos, pues, por conseguir cuanto antes el acuerdo que se necesita para ofrecer al país la alternativa democrática que tantos españoles desean.

Nosotros no nos reprochamos de haber dejado sin utilizar ninguna oportunidad en esa dirección. Ninguna. Y como os he dicho antes, este Congreso preocupa a muchos que no son de los nuestros. Hagamos pues todos, individual y colectivamente cuantos esfuerzos sean menester para que sepa mañana España que el Partido Socialista Obrero Español es más fuerte que nunca, que sigue fiel a su doctrina y a su Historia, que se actualiza sin renegarse y que se dispone a ocupar de nuevo en España el lugar preeminente que le pertenece y corresponde. (Grandes aplausos).

Andrés SABORIT (Presidente). Explica la forma en que será ordenado el debate sobre la gestión de la Comisión Ejecutiva, en el que con arreglo a lo dispuesto por el Reglamento del Congreso no intervendrán más que los que no estén conformes o tengan que pedir aclaraciones. A continuación el Presidente dedica un recuerdo al compañero Pascual Tomás, que no está entre nosotros hoy, pero que nos ha acompañado en todos los Congresos desde que nos reorganizamos aquí. Sabeis que se encuentra enfermo, y estoy seguro de que estais de acuerdo conmigo para que se le mande un cariñoso saludo recordando su labor durante tantos años. (Así se aprueba). Se levanta la sesión.

Segunda Sesión

Reanuda el Congreso sus tareas a las tres y media de la tarde, presentándose el segundo dictamen de la Comisión de Credenciales, que es aprobado.

A continuación intervienen los delegados sobre la gestión de la C.E.

Manuel GARNACHO (Grenoble). Comienza diciendo que no encuentra gestión en la Memoria. Pregunta por qué se ha enviado la Memoria tan tarde a las Secciones, por qué ciertas proposiciones no se han enviado a las Secciones. Dice que no se han distribuido las funciones de los ejecutivos por secretariados más que en el papel, pero no en la práctica y pide explicaciones sobre el coloquio aplazado. Su Sección no acepta la explicación que se da sobre las Juventudes Socialistas. Pide explicaciones del porqué un artículo suyo destinado a la "Tribuna del Congreso" no se ha publicado en nuestro semanario. Sobre la OIDE dice que no ha cumplido lo acordado por el anterior Congreso, limitando su gestión a reproducir el informe de la comisión de reestructuración, rechazando su gestión. Sobre la gestión internacional no está conforme con lo que estima crítica a otros partidos socialistas, expuestas en la Memoria. En política del Partido no se ha cumplido todo lo que estipulaba el acuerdo del Congreso, ni se ha aplicado el espíritu de la resolución política. Hace otras preguntas relativas al capítulo "España". Pide que se hagan menos gastos administrativos y más en propaganda. Por último anuncia que su Sección votará en contra de la gestión.

Pascual SANGUESA (Gironde). Aunque aprueba partes de la Memoria, pregunta por qué las Comisiones de trabajo no han dado el resultado que de ellas se esperaba. Pide explicaciones sobre el coloquio aplazado, sobre la Editorial Pablo Iglesias, sobre la formación del militante. Hace también varias preguntas de carácter internacional. Se lamenta que no se haya hecho el programa del Partido, y pide aclaraciones, sobre el capítulo "España". Solicita algunas aclaraciones sobre el funcionamiento de la OIDE y se lamenta del retraso en el envío de la Memoria.

Avelino PEREZ (Alés). Estima incongruente lo que se dice en la Memoria sobre las Juventudes, ya que éstas siempre han aceptado los acuerdos de los Congresos del Partido. Puede haber habido diferencias personales, pero no falta de disciplina por parte de la Federación. Pide que si ha habido herejías por parte de la Federación, que lo explique la C. E.

Arcadio MARTINEZ (Perpignan). Se muestra disconforme con la reestructuración de las zonas para la elección de Comité Director. El sistema de votación realizado por algunas Secciones no es regular porque sumaron el voto de toda la Sección a los candidatos triunfantes.

Fernando LOPEZ CORDON (Montpellier). Venimos aquí a criticar la gestión de la C. E. porque no ha hecho esto o lo otro; pero ningún delegado dice lo que ha hecho su Sección por el Partido. (Aplausos). Los socialistas deben vivir en socialista aunque el Socialismo no se haya implantado todavía. Vamos a trabajar todos juntos, y pongamos frente a la tiranía el estandarte de nuestro Partido. (Aplausos).

Tomás ZAPICO (Tarbes). Cree

que la C. E. no ha interpretado como se debía los acuerdos del X Congreso. Dice que no se han distribuido las responsabilidades entre los vocales de la Ejecutiva, como determinó el Congreso. ¿Dónde están las responsabilidades de cada miembro de la C. E.? Incluso en el periódico, no se precisado quién es el responsable de su gestión. Se dice que falta la colaboración de compañeros, cuando es raro que haya en las páginas del periódico un artículo con la firma de un miembro de la C. E. Se debió cumplir los acuerdos de los Estatutos, confiando la entera responsabilidad del periódico y su dirección a un compañero dedicado exclusivamente a él, con autonomía de gestión y responsable ante la C. E., primero, y ante el Congreso, después. Pregunta por qué la "Tribuna del Congreso", en lugar de cuatro meses, no duró más que once semanas. La C. E., dice, no ha cumplido la resolución política, que pedía una convocatoria de todas las fuerzas antifranquistas democráticas, y en las reuniones celebradas no había representantes de ninguna organi-

zación sindical. Ni siquiera de la UGT. Si ha habido razones hay que exponerlas. Estima no hay suficiente información en el capítulo "España", y hace algunas preguntas relativas al mismo. Termina diciendo que no aprueba la gestión.

Julio FERNANDEZ (Toulouse). Aprueba la gestión salvo en lo relacionado con la centralización de los servicios en Toulouse, que no se ha realizado tal como lo pidió el Congreso anterior. Hace unas preguntas sobre determinadas propuestas.

Enrique ALONSO (Francfort). Pregunta por qué se admiten afiliados directos donde existe Sección y sin comunicarlo a ésta.

Lino CALLE (Utrecht). Lamenta el retraso en el envío de la Memoria. En el capítulo "Internacional" de la Memoria manifiesta algunas críticas. Cree hay falta de contactos y de información entre la Ejecutiva y las Secciones. Pregunta por qué no se han publicado en nuestro periódico ciertas actividades de una Federación del Partido en España. Desaprueba la gestión de la OIDE.

José LUCENDO (Dijon). Se la-

menta de las críticas agresivas y espera que del Congreso salga la armonía entre todos. A la C. E. hay que darle lo que le hace falta para poder trabajar.

Ernesto CONEJOS (Bessegos y Montauban). Está en contra de las críticas personales y dice que en las propias Secciones es hoy más difícil encontrar dirigentes. La Sección de Montauban lamenta se haya recibido con retraso la Memoria.

Arsenio JIMENC (Sena). Los que ocupan esta tribuna cualquiera que sea su criterio están impulsados por un sentimiento de profunda honradez, porque no hay críticas deshonestas: hay críticas acertadas y críticas que no lo son. Aquí se ha hablado de oposición; yo no soy de la oposición. Recordareis que fui el ponente de la resolución política actual. Es verdad que estoy en contra de la no aplicación de esa política mayoritaria. Dice que las Secciones no han podido examinar las importantes proposiciones que se han hecho. Se refiere después a la proposición de Méjico que considera de capital importancia, pues constituye un viraje importantísimo, fundamental, para nuestro Partido. Por tratarse de remozar la fisonomía del Partido, esa propuesta requeriría un debate en el que participara todo el Partido con el tiempo necesario. Es muy posible, no quiero decir que esté seguro, que nuestro Partido haya perdido su mayoría pablista, no quiero decir marxista, y que hoy haya que reajustar el pablisto a lo que se llaman mutaciones de la sociedad actual, pero una fracción del Partido no puede renovar esa fisonomía hasta que un Congreso con todos los socialistas no lo debata.

Habla del incumplimiento por parte de la C. E. de que los Congresos se celebren cada dos años. Es verdad que ha habido referéndum, pero éstos están muy desacreditados en la política porque es arma desde el punto de vista democrático muy ambigua. En la interpretación de los acuerdos políticos, se ha hablado de que no ha sido dinámica, y es que no se ha entrado en el meollo de los mismos. Se han seguido dos políticas, una dentro y otra fuera. Nuestra resolución política tiene dos aspectos: el que podemos llamar nacional y el de clase. En cuanto se rompa el equilibrio entre esos dos aspectos, nuestra resolución se derrumba estrepitosamente, ya sea acentuado el espíritu de clase o el nacional. Hay dos caminos, el conspirativo y el reivindicativo; la acción y la conversación. Y, naturalmente, había que elegir. Hay que modificar nuestras estructuras, para que respondan a las realidades actuales. Las carencias no desaparecerán si no se modifica lo fundamental de nuestra estructura.

Hay una pérdida de prestigio internacional. Ciertos partidos socialistas tienen más en cuenta las razones de Estado y no las fundamentalmente socialistas. Y si rebajan nuestro prestigio y si rebajan nuestra fuerza es por su política interior es decir que nos están traicionando (Aplausos).

Lee un artículo de un periódico sindicalista acerca del resultado de la votación en la OIT sobre la resolución alusiva a los regímenes de Grecia y España, en cuya votación se abstuvieron, haciendo que fuera rechazada, los delegados gubernamentales de Alemania, Austria, Bélgica y Gran Bretaña, en los que había socialistas en el poder. Los únicos Gobiernos democráticos europeos o mediterráneos que votaron la resolución fueron los escandinavos, Israel e Italia. Los Gobiernos comunistas también la votaron excepto Rumania. Cuando decimos que Franco se disgrega nos ocultamos nosotros mismos que está obteniendo éxitos en este organismo, en el Mercado Común y en el económico. El análisis de la C. E. es equivocado y por eso su gestión es errónea. Lee unos co-

Mensajes de saludo al Congreso

En la Secretaría del Partido se recibieron los siguientes mensajes de salutación al Congreso:

Partido Socialdemócrata de Suecia; Femmes Prevoyantes Socialistas de Bélgica; Minoría Parlamentaria Socialista, firmado por la Directiva: Almagro, Marino Saiz, Borderas, Diaz Castro y Sapiña; **Secretariado Femenino del Partido Laborista de Noruega;** del compañero **Anastasio de Gracia Villarrubia,** desde Méjico; **Partido Socialista Italiano; Partido Socialista Unitario de Italia; Partido Socialista de Austria;** de los **socialistas exiliados de Grecia; Partido Socialdemócrata de Suiza; Partido Socialista del Cantón de Zurich y Juventudes Socialistas del Cantón de Zurich de Suiza; Partido Holandés del Trabajo.**

Prensa y Propaganda

La Ponencia ha examinado con detenimiento la situación de LE SOCIALISTE, comprobando las carencias materiales y económicas en que se desenvuelve nuestro semanario, carencias que dificultan enormemente el que nuestro órgano de expresión responda a lo que todos deseáramos.

A pesar de todo, creemos factible que la C.E. siga las gestiones que conduzcan a la confección del periódico en Toulouse, con lo que podría reducirse su costo facilitándose además la labor de la redacción. La Ponencia opina que en la medida de lo posible los textos en francés no deben aparecer en la primera página, y que en ésta, cuando la noticia o el comentario lo requieran los titulares sean más llamativos.

Las Secciones deben reducir al mínimo las reseñas de sus asambleas, así como la extensión de las notas necrológicas, destinando más espacio a artículos ideológicos y polemizantes con la prensa franquista.

El Congreso se dirige a todos los compañeros, y muy especialmente a los que residen en España, para que envíen con más frecuencia informaciones y colaboraciones a nuestro semanario. Es indispensable aumentar el número de colaboradores. En cada país donde existan compañeros en condiciones de poder escribir debe haber por lo menos un responsable que envíe regularmente informaciones sobre acontecimientos ocurridos en los países donde residen que puedan tener interés para los lectores del semanario. Al mismo tiempo las Secciones deben hacer un esfuerzo mayor en la difusión y venta del periódico, estimulando por todos los medios las suscripciones. En los países donde abunda la nueva emigración hay que conseguir a toda costa que haya corresponsales que envíen crónicas sobre los problemas de

la emigración. Para la mayor eficacia del semanario la C.E. debe insistir cerca de todos los afiliados para que una vez leído el semanario lo remitan a España, así como a compañeros jubilados o enfermos.

En cuanto a propaganda, la Ponencia, considerando que por razones evidentes nuestro Partido no puede editar a precio económico libros de formación de los que hay tanta necesidad, recomienda a la C.E. la publicación de folletos, en offset, modestos y baratos, que puedan servir de formación e información a compañeros nuevos y a la gran cantidad de españoles emigrados. Hay que tener muy presente que solamente si los españoles nos conocen podremos esperar un aumento de afiliados y una corriente de simpatizantes a nuestro favor.

Teniendo en cuenta que esta necesidad se hace cada día más apremiante, también en el sector sindical pedimos a la C. E. del Partido que proponga a la C.E. de la U.G.T. coordinar los esfuerzos en dicho sentido.

En lo que a la O.I.D.E. se refiere, especialmente en el apartado de Prensa y Propaganda, siempre objeto de críticas y discusiones, hubiera sido de desear que las representaciones de las Secciones que normalmente las formulan hubieran estado presentes también en la Ponencia, para aportar con sus ideas y su visión del problema una ayuda eficaz en la posible solución del mismo, ya que la Ponencia estima que no basta con el aspecto limitado de esas críticas en el conjunto del problema. La Ponencia deplora el aparente desinterés de quienes deberían colaborar con sus ideas, facilitando así la labor de la Ponencia y la posible solución de los problemas.

La propaganda, en lo que al Interior se refiere, considera la Ponencia que los compañeros

del Interior deben, en la medida de sus posibilidades, publicar ellos mismos su propaganda de carácter general y nacional.

La Ponencia recomienda el normal y periódico funcionamiento de la Comisión de Prensa y Propaganda integrada por representantes de la U.G.T. y del P.S. O.E. designados por las respectivas Comisiones Ejecutivas, para que aconseje, supervise, oriente y se responsabilice en lo relativo al periódico y a la Propaganda. Consideramos que esa Comisión debería reunirse corrientemente como mínimo una vez al mes.

En general, casi todas las propuestas dan muestra de una gran inquietud de las Secciones ante la falta de calidad y cantidad de nuestras publicaciones. La mayor parte de ellos proponen soluciones a problemas graves que tenemos planteados que quizá en momentos de normalidad serían aplicables. Pero en los planes de mejora no se tiene en cuenta si las condiciones en las que se encuentra el Partido permite su realización. Tenemos que reconocer, y la Ponencia unánimemente así lo reconoce, que la situación económica de una parte la falta de colaboración de otra, son las principales causas de estas deficiencias. La situación económica es difícil de subsanar, aunque no imposible. Tendremos que buscar los medios económicos que nos son imprescindibles. Mientras tanto, todas las Secciones deben redoblar sus esfuerzos en sus actividades de propaganda utilizando al máximo los medios a su alcance. La segunda causa de las deficiencias en la propaganda y en la prensa, la de las colaboraciones, depende de todos los afiliados. La C. E. debe recabar de todos los compañeros la colaboración económica y en trabajos de todos aquellos capacitados para hacer de LE SOCIALISTE un periódico de combate, que responda a todas las necesidades del Partido.

Partido Socialista Obrero Español

mentarios periodísticos sobre la situación en España y afirma que con el análisis hecho por la C.E. podemos estar ausentes de lo que se pueda producir en el otoño. Hay que modificar los análisis, para modificar la dirección de nuestro trabajo, y no nos debatiremos en la impotencia. (Aplausos).

María Luisa FERNANDEZ (Orán). Esta Sección aprueba la gestión

Respuesta de Rodolfo Llopis

Se ha cumplido lo que nuestros Estatutos establecen para la discusión de la Memoria de actividades, es decir, que solo han participado en su discusión los delegados que tenían que hacer observaciones en contra de la gestión de la Ejecutiva. Digo esto, claro está, no para quienes conocen el Reglamento de nuestros Congresos, sino para quienes se han extrañado de ello. El Secretario general, pues, va a contestar a las observaciones que acaban de hacerse.

Varios compañeros se han quejado de que la Memoria ha llegado con retraso a las Secciones. Es verdad. Nosotros somos los primeros en lamentarlo. Y no nos consuela el hecho de que anteriormente, en otros Congresos, también llegó con cierto retraso. Indudablemente este año se ha notado más. Seguramente porque había más interés en leerla reposadamente, lo que nos satisface. Un compañero ha subrayado las condiciones en que tiene que trabajar la Ejecutiva. Es verdad, a la Ejecutiva se le pide que trabaje como si nuestro Partido estuviese montado al igual que los Partidos hermanos, cuando, en realidad, tenemos que trabajar y trabajamos un poco artesanalmente por falta de medios, por falta de personal y hasta por falta de locales.

La Memoria ha sido confeccionada en un mes. Y tiene 176 páginas de texto impreso muy apretado. Está confeccionada, como siempre, a base de nuestras Circulares y a base de dos amplias « Notas Informativas » que se presentaron al Comité Director en las dos reuniones que hemos celebrado. Los retoques y ampliaciones hechas a ese material, supone tanto o más trabajo que si se hubiese tenido que redactar de nuevo el original para la imprenta.

Otros compañeros han preguntado por qué no se ha celebrado el Coloquio previsto acerca de « Socialismo y Democracia ». En la Memoria lo hemos explicado con suficientes detalles. No se ha celebrado, decimos de nuevo, por carecer del dinero necesario para llevarlo a cabo. Y en la Memoria se dice igualmente nuestra esperanza de poderlo hacer pronto. Como se sabe, ese Coloquio tiene por finalidad contrastar los puntos de vista de unos cuantos intelectuales españoles residentes en España, no adscritos a ningún Partido y que se han interesado por esos problemas, con los puntos de vista de otros tantos compañeros nuestros. Yo aprovecho esta ocasión para agradecer, ante el Congreso, a esos intelectuales el que hayan aceptado la invitación que les ha hecho nuestro Partido. A su vez, nosotros subrayamos el interés que dicho Coloquio ha suscitado en nuestros medios. Tened la seguridad que continuaremos los trabajos, en lo que de nosotros dependa, hasta conseguir su realización. El Coloquio servirá para clarificar las ideas, socialistas que tanta falta hace ahora que todos se llaman socialistas, que descubre cada cual un « socialismo para su uso personal » y que tanta confusión ideológica existe. Servirá tam-

de la C.E. salvo en el aplazamiento del coloquio.

Jesús CAMPILLO (Saint-Jean-de-Valerisclie). Habla de las Juventudes Socialistas y dice que hay que atraerla, reconocerle su mérito. Muchos de nosotros hemos pertenecido a esas Juventudes y se nos clasificaba en tendencias, con lo que se hacía daño al Partido. Hay que renovar los cuadros atrayendo a los jóvenes.

bién para deshacer la leyenda que han creado quienes no nos conocen bien o quienes nos quieren mal, según la cual, nuestro Partido siente animadversión hacia los intelectuales. Dicha leyenda no puede ser más absurda. Nuestro Partido, desde su fundación no puede ser más absurda. Nuestro Partido, desde su fundación tuvo en su seno intelectuales de gran valía. Como los tiene hoy. Como los tendrá mañana, que no en balde en nuestro emblema figuran el yunque y la pluma. En nuestro Partido, de siempre, se acoge con satisfacción a quienes aceptan los principios, el programa y la disciplina del Partido y que demuestran han venido a servirlo y no a servirse de él, sean trabajadores manuales o trabajadores intelectuales, distinción que, por lo demás no tiene sentido en un Partido de trabajadores como el nuestro.

Varios compañeros han suscitado cuestiones relacionadas con la OIDE. Cuando en el Comité Director se han planteado esas mismas cuestiones, he contestado igual que contesto ahora: en la Memoria está, como sabeis, el Informe de la OIDE. Y aquí está su director, que es quien podrá contestar lo que estime pertinente.

Un compañero se ha quejado de la manera cómo se establecieron las Zonas para la elección del Comité Director. La tarea de establecer dichas Zonas, nunca ha sido cosa fácil ya que han de ser expresiones geográficas que engloben un número de afiliados sensiblemente igual. Dados los cambios que han sufrido los efectivos de las Secciones y su dispersión geográfica, cada vez que tenemos que hacer el mapa de las zonas, nos encontramos con problemas como el que se ha planteado aquí: que una u otra Zona parezca absurda en orden a los departamentos que la componen. El compañero que se queja cree que la Zona a que pertenece su Departamento podía ha-

berse hecho de otra manera que, a juicio suyo, hubiese sido más lógica. Quizá tenga razón. Si sigue la elección del Comité Director por Zonas, como habrá que revisar su distribución a consecuencia de los cambios que se han producido en sus respectivos efectivos, estamos seguros que los encargados de establecer las Zonas en cuestión podrán tener en cuenta las reservas que aquí se han hecho. De lo que sí estamos seguros es de que, sean cual fueren los departamentos que compongan las Zonas, no satisfarán totalmente a unos u a otros. Eso ha pasado siempre. Pero me interesa afirmar que ni el compañero que estableció las Zonas, ni la Comisión Ejecutiva que las aprobó, no tuvieron en cuenta más preocupación que la de la equidad, con exclusión de cualquier otra preocupación.

Se ha suscitado también lo de las relaciones del Partido con la Federación de Juventudes. En la Memoria se dice lo que era menester decir, pues no tendría sentido que hubiésemos guardado silencio. La Comisión o Ponencia de Estatutos tendrá que examinar las proposiciones presentadas. Ese será el momento, a mi juicio, de discutir serenamente en la Comisión y después, en el Congreso, el dictamen que se nos traiga. No será menester decir que situaciones semejantes las han conocido y las conocen hoy otros Partidos, como las conocimos nosotros, en España, antes de la unificación. Por eso, por la experiencia que tenemos de todo ello, yo he defendido y defiendo que no se pueda pertenecer al mismo tiempo al Partido y a las Juventudes. El Partido necesita de sangre joven, como necesita de una potente Juventud socialista, organizada de tal modo que no puedan producirse interferencias ni confusiones de ninguna clase. Ya se que mi punto de vista no lo comparten otros compañeros. Están en su derecho. Por eso espero y confío que en la Comisión o Ponencia correspondiente se entable el debate que considero necesario. Y que, después, el dictamen venga al Congreso donde se discutirá y se adoptarán los acuerdos pertinentes.

Ha habido igualmente una alusión al proyecto del Programa del Partido que ha presentado la Agrupación de Méjico. En la Memoria teneis los elementos indispensables para conocer la tramitación de ese asunto. Como nos pidió el pasado Congreso, dimos a cada Vocal un quehacer concreto. A uno de ellos pedimos que se encargara de confeccionar un esquema sobre el que

trabajarían diferentes compañeros. Queríamos tener un buen estudio de la situación económica y social de España. Algo así como la fotografía de la realidad socio-económica de nuestro país. Y, conocidos y analizados los problemas actuales, formular las respuestas socialistas a las interrogantes de esa realidad. El compañero encargado de redactar las líneas generales del Programa, no lo hizo. Entonces nos dirigimos, tras la intervención de la Comisión política, a varios compañeros para que trabajasen directamente en la confección de un proyecto de programa del Partido, con la esperanza e ilusión de poder reunir, antes del Congreso, a quienes hubiesen hecho dicho trabajo, para ver la manera de refundir el trabajo de todos y someterlo a una Comisión especial del Congreso. El compañero López Sevilla tomó en serio nuestro encargo y no sólo hizo el Programa que se le pedía, sino que hizo también una Declaración de Principios. Su trabajo lo llevó a conocimiento de la Agrupación de Méjico, la que, tras aprobación por su asamblea, lo presentó como Propuesta de dicha Agrupación al Congreso. Todos la conoceis. Ahora, designará el Congreso una Comisión especial del Programa que dictaminará lo que proceda. El trabajo del compañero López Sevilla es meritísimo y la Comisión Ejecutiva se lo ha agradecido. Pero el Programa del Partido no es cosa que pueda ni deba hacerse con agobios de tiempo. Y mucho menos una declaración de Principios. Pensad en los años de estudio que ha costado a otros Partidos la confección de sus nuevos programas. El Congreso designará pues una "Comisión especial del Programa" para que estudie el texto de López Sevilla y dictamine en consecuencia.

Se nos ha hecho un grave reproche afirmando que nuestro Partido ha perdido prestigio en la Internacional. ¿Dónde está la prueba, más aún, los síntomas que justifiquen esa afirmación? Y caso de que existiera —cosa que negamos— tendría que demostrarse que nosotros somos responsables de dicha pérdida de prestigio. Yo me permito recordar a los desmemoriados que cuando nos reorganizamos en Francia —septiembre del 44— todavía estaban frescos los recuerdos de nuestra guerra civil y se nos consideraba como héroes, héroes de una guerra perdida. Entramos en contacto con la S. F. I. O. donde teníamos no pocos amigos que nos conocían de cuando estábamos en España. Pero también los tenía Ne-

grin y, por él, determinados socialistas amigos suyos. Hubo una Conferencia internacional en París para tratar de España —agosto del 46— pedida por Blum y allí se planteó el delicado problema de saber quiénes eran los verdaderos representantes del Partido Socialista Obrero Español. Esa cuestión se dirimió en Bruselas ante una Comisión presidida por Louis De Brouckère, donde comparecimos ellos y nosotros —14 febrero 48— Y se dirimió a favor nuestro, pues demostramos que nuestro Partido no era solo de exiliados, sino que está formado por exiliados y por clandestinos. Ante dicha Comisión comparecimos Antonio Pérez a quien todos conocisteis y yo. Ingresamos, pues, en lo que entonces se llamaba COMISCO, que sirvió de base para la reconstitución de la Internacional Socialista que hoy existe, de la que somos fundadores y cuya acta fundacional está firmada por mí en nombre del Partido Socialista Obrero Español, que es miembro de plenos derechos, como lo son los demás Partidos que tienen territorio nacional.

Esta mañana os he pedido que no fueseis injustos a la hora de juzgar nuestra labor. Y ahora os digo: ¿tenemos nosotros la culpa de la evolución que se ha producido en la mayoría de los Partidos Socialistas de la Internacional? ¿Tenemos nosotros la culpa de que todos los países, todos, basen hoy su economía en la expansión y se disputen los mercados, lo que los lleva a comerciar con España y a hacer inversiones en España? ¿Tenemos nosotros la culpa de que la mayoría de los Partidos hayan cambiado su declaración de principios y hayan modificado sus programas, siendo, como son, tan distintos de lo que eran al día siguiente de la Liberación? Sin embargo, en la Memoria se informa de lo que ocurrió con el anunciado viaje de Willy Brandt a Madrid cuando era ministro de Asuntos exteriores. Nosotros sabemos de las obligaciones que impone el estar en el Gobierno; pero tampoco olvidamos los deberes que impone el pertenecer a un Partido socialista.

No; no ha bajado nuestro prestigio o nuestra consideración en la Internacional. Al cabo de tantos años de exilio y de haber desaparecido o retirado tantos dirigentes de sus Partidos que nos conocieron al llegar aquí, si no nos conocían de antes, recordad la cantidad de observadores que asistieron al juicio del 16 de abril de este año y la campaña internacional que se hizo con ese motivo; ved la cantidad de delegados fraternales que han acudido a este Congreso, sabiendo que su presencia aquí es un acto de solidaridad con nuestra lucha; recordad, en fin, que el Ejecutivo de la Internacional ha decidido constituir en el seno de la misma una Comisión para los asuntos de España con un programa vastísimo de actividades.

Y, por último, pues hora es ya de terminar mi intervención, queda lo que llaman el incumplimiento del acuerdo del anterior Congreso pidiendo dirigiésemos un llamamiento a todas las fuerzas democráticas, políticas y sindicales, para realizar una acción conjunta contra el Régimen. Todo lo que se ha hecho en ese sentido y por qué se ha hecho así, queda explicado en la Memoria y repetido en las palabras que he pronunciado presentando la Memoria. Quiero, sin embargo, añadir que poco contentos de la lentitud con que procedían nuestros interlocutores, cada vez que nos hemos reunido con los compañeros de la Permanente, siempre les hemos preguntado si ellos conocían otras fuerzas democráticas a las que debíamos dirigirnos también y nuestros compañeros nos han contestado siempre que no existían más fuerzas democráticas organiza-

(Pasa a la página 11)

Programa del Partido

El X Congreso del Partido aprobó una resolución que encargaba a la Comisión Ejecutiva la redacción de un « Programa Mínimo » en el que, teniendo en cuenta el de la U.G.T., fueran especificadas las soluciones socialistas a los problemas económicos planteados en España.

La Comisión Ejecutiva interpretó dicho mandato en el sentido de que el Programa abordara las principales cuestiones de la actual problemática española, entendiendo necesaria la urgente elaboración del mismo como una bandera de acción inmediata en el complejo mundo de problemas que agobian al país, no sólo para expresar la preocupación permanente de nuestro Partido por los españoles que vienen sufriendo el peso de la dictadura, sino también como respuesta a las exigencias de nuestro tiempo.

Al llamamiento de la C.E. respondió con ocasión de este Congreso la Agrupación de Méjico, presentando una propuesta donde aparece formulado no solo el Programa del Partido, sino también una Declaración de Principios actualizada, junto con un preámbulo y un colofón, que desborda el encargo conferido en el Congreso anterior.

Esta Ponencia dictaminadora considera justa no sólo la aprobación del Programa del Partido formulado, con lo que se cumple el encargo acordado en el Décimo Congreso, sino de evidente conveniencia utilizar el resto de la

propuesta formulada por la Agrupación de Méjico, como base de los trabajos para una resolución ulterior sobre la actualizada Declaración de Principios de nuestro Partido.

Por todo lo expuesto:

La 7a Ponencia del XI Congreso del P.S.O.E., relativa al « Programa del Partido », propone a la Asamblea Plenaria la aprobación de las siguientes resoluciones.

a) — Aceptar la propuesta de la Agrupación de Méjico, aprobando de inmediato la parte relativa al « Programa del Partido ».

b) — Considerar como base para la próxima formulación de la « Declaración de Principios del Partido », la que se inserta en la propuesta de la Agrupación de Méjico, junto con su Preámbulo y el resto de dicho trabajo.

c) — Difundir ampliamente en nuestras Secciones y en todos los órganos de nuestro Partido, el texto íntegro de la propuesta de Méjico, estableciendo un plazo de tres meses para la aceptación de dicho « Programa del Partido », al final de los cuales éste entrará en vigor; y el de seis meses para que las Secciones aporten los textos que consideren pertinentes al proyecto de « Declaración de Principios » que ahora se ofrece, con el fin de que la comisión que designe la Comisión Ejecutiva proceda, en consecuencia, a la elaboración del Proyecto de Declaración de Principios, el que será sometido en el momento oportuno a la aprobación del Congreso.

Los Partidos de la Internacional Socialista

Representante de las Juventudes Socialistas

Compañeras y compañeros : En nombre de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas de España, traigo a este Congreso del P.S.O.E. el más fraternal saludo. Ni que decir tiene que los jóvenes socialistas estamos muy interesados, siguiendo las deliberaciones de este Congreso del Partido, que está marcando una pauta de lo que deben ser esta clase de comicios. Hace poco, las Juventudes Socialistas celebraron también un Congreso que para nuestra or-

ganización fue trascendental. En España se está produciendo una situación muy singular. Se habla de una liberalización del régimen, que nosotros desmentimos, pero esa situación requiere nuevos métodos de lucha y de trabajo. La problemática española necesita un estudio que se ha de realizar en España mismo. Por eso, nos parecen acertados los acuerdos que tomaron en su día el Congreso de las Juventudes y los que está tomando el del Partido. Desde nuestro úl-

timo Congreso ha transcurrido un período relativamente corto, por lo que no podemos presentar ahora un balance rico en realizaciones.

No obstante, juntos con el Partido estamos tratando de incidir cada vez más de una forma plena y radical en los medios en que nos desenvolvemos. Terminando repitiendo el saludo de nuestra Federación y de su C.E. a este Congreso, deseándole éxito en sus deliberaciones. (Grandes aplausos).

Manuel Muíño

(Por la Unión General de Trabajadores)

Compañeras, compañeros : La Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores no podía dejar de estar presente en el Congreso del Partido Socialista Obrero Español, porque es ya una norma desde 1888, en que se constituyeron la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista Obrero Español, de que en los Congresos de ambas organizaciones asista siempre una representación de cada una de ellas indistintamente.

Pero, además, se da la circunstancia de que por parte de la UGT se lleva realizando en estrecha colaboración con el Partido Socialista como a lo largo de la historia ha venido sucediendo siempre, una actividad común en los momentos graves de la vida de nuestro país. Y ahora mismo ese momento grave está agudizado por las circunstancias en que está atravesando España.

Yo quiero hacer aquí, en primer lugar, el recuerdo que corresponde a aquellos compañeros veteranos que a lo largo de la lucha han ido desapareciendo unos, y todavía, por fortuna, nos quedan otros. Por mi parte considero que no podemos olvidar en un acto como este un recuerdo a nuestro compañero y maestro Iglesias, a nuestro compañero y maestro Largo Caballero, a nuestro compañero y maestro Julián Besteiro y a nuestro compañero y maestro Trifón Gómez. Y quiero también recordar a nuestro compañero Pascual Tomás, que en nombre de la UGT ha venido actuando durante tantos años y ha dejado su vida a lo largo de la lucha en este batallar diario que comportan los cargos de responsabilidad representando a nuestras organizaciones. Pero, además, quiero recordar aquí, y siento que no esté presente personalmente en estos momentos, al compañero Andrés Saborit, porque con sus 82 años es la demostración de la consecuencia de los hombres conscientes del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, y porque, además es el único superviviente de aquel Comité de Huelga del año 1917. Y quiero también, cómo no, recordar en este momento, por si alguien lo ha olvidado, que la Unión General de Trabajadores es una Organización sindical con un programa socialista claramente definido, que no es una Organización corporativa dedicada exclusivamente a trabajar y a luchar por la mejora inmediata, aunque sea ésta una de sus posiciones preferentes de la lucha. Luchamos más allá: en el orden económico y en el orden social. Y en España, hoy, están perfectamente definidas las direcciones de todos cuantos luchan en contra del régimen franquista.

La U.G.T. corresponde a lo que se llama el movimiento de orientación socialista. La U.G.T. per-

mite, dentro de su seno, la afiliación de todo trabajador cualquiera que sea su condición; respeta en absoluto su conciencia y sus ideas. Pero todo trabajador que ingresa en la U.G.T. sabe que en el orden colectivo lucha por llegar a una sociedad socialista



donde desaparezca la explotación del hombre por el hombre.

¿Y qué hace la Unión General en el interior de España en este aspecto de la lucha? Tener los brazos abiertos para todos aquellos que luchan por un sindicalismo libre y democrático y luchan contra el régimen franquista. Porque no puede haber sindicalismo democrático en tanto exista el régimen franquista. Y en esta lucha, nuestros compañeros mantienen unos principios iniciales que sirven de orientación en la lucha y en las relaciones con otras fuerzas.

L. U. G. T. pertenece desde su fundación a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, y todos sabemos que la U.G.T. formó parte de la primera Federación Sindical Internacional, porque la U.G.T. ha tenido siempre como norma en el aspecto internacional el principio de la solidaridad y el principio, naturalmente, internacionalista que corresponden a las ideas socialistas.

Pero es que la U.G.T., en esta lucha diaria es la que ha dejado ya seis Comisiones Ejecutivas en el Interior, en esta lucha en la que en el mes de febrero de 1956, uno de los hombres de esas Comisiones Ejecutivas, Tomás Centeno Sierra, es asesinado en los calabozos de la Dirección General de Seguridad. La U.G.T. no puede olvidar todo esto y tiene que recordar constantemente a los jóvenes trabajadores que tienen afechos sindicalistas, que la U. G. T., con los brazos abiertos para cuantos defienden el sindicalismo libre en España, el sindicalismo democrático y antitotalitario y la lucha contra el régimen franquista, no solamente busca contactos, sino

que además quiere compromisos para acciones comunes concretas.

Nosotros, además, no somos partidarios de exclusivismos. De tal manera no lo somos, que hemos dicho muchas veces en los talleres, en las empresas, en los trabajos, que es donde se encuentra la clase trabajadora que allí hay que buscar esa unión de todos en los objetivos comunes; luego, cada organización tiene su personalidad. Pero cuidado. Nosotros no somos tampoco de esos que ahora tienen por norma un anticomunismo que es muy sospechoso. Nosotros tenemos posiciones firmes y claras con respecto al Partido Comunista español. Y desde hace muchos años, la UGT centró su criterio sobre este problema, e incluso llegó a una fusión con lo que entonces se llamó la naciente Confederación General del Trabajo. En su afán unitario, la U.G.T. accedió a esta fusión. ¿Y qué pasó? Que se demostró que todo era « bluff », que no tenían detrás fuerzas sindicales de ninguna clase. Y por cierto, en Madrid, frente a veinticuatro secciones del ramo de construcción que tenía la UGT, con treinta y dos mil quinientos afiliados cotizantes aproximadamente, los elementos que detrás de esa llamada Confederación General del Trabajo tenía el Partido Comunista a su servicio eran escasamente unos centenares. Pero, además, en la cárcel, en los movimientos, nuestros compañeros han estado con comunistas sinceros y han luchado juntos. ¡Ah! ¿Pero no os acordáis vosotros cuando fue asesinado Grimau? Pues Grimau fue asesinado, como sabéis, y se le acusó de ser uno de los dirigentes comunistas. Nuestros compañeros del Interior, la U.G.T. y el Partido Socialista del exterior protestamos contra aquel asesinato. ¿Qué ha hecho el Partido Comunista español con Grimau, como con otros muchos? Aprovecharse de su espíritu de lucha y de sacrificio para convertirlos en banderas del partido importándole un bledo la unidad de la clase obrera, el entendimiento e incluso la vida y la libertad de los hombres. Por eso, compañeros, en estos momentos hay necesidad de que cada uno se defina con claridad. La UGT tiene acuerdos de sus Congresos y además de estos acuerdos, tiene en la calle diariamente, en España, una demostración de cuál es su pensamiento.

Y quisiera yo también, puesto que están aquí compañeros representantes de partidos socialistas de otros países, decir algo que la U.G.T. no puede dejar pasar en silencio, y es la conducta de determinados representantes de partidos socialistas que en los organismos donde pueden ejercer no solamente una influencia, sino una influencia decisiva — ahora mismo hay una prueba reciente en que no la han ejerci-

do —, a mi juicio y a juicio de los compañeros de la U.G.T. del interior y del exterior, han cometido un grave delito y han dejado muy mal parados a sus respectivos partidos. Yo me refiero, en este caso concreto, tengo aquí la lista, a las reuniones de la Conferencia Internacional del Trabajo que han tenido lugar el pasado mes de junio en Ginebra. La Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres viene prestando una asistencia y una solidaridad constante a nuestra Organización y a todo el movimiento sindical libre español. Lo mismo ocurre con la Confederación Europea de Sindicatos Libres, que está constituida por las organizaciones que pertenecen a los países del Mercado Común. En general, el movimiento sindical internacional está demostrando, no solamente con palabras, sino con la ayuda económica, con las protestas cerca de sus respectivos Gobiernos, y con su afinidad en los organismos internacionales, su solidaridad con los trabajadores españoles. No ocurre así por parte de algunos partidos socialistas, y es menester que nosotros, por lo menos los hombres representativos, en los actos que corresponda, hagamos llegar la voz de nuestra organización, contraria a esta conducta.

Y quiero que sepáis, aquellos compañeros que lo ignoreis, que en esa reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo del pasado junio, se había presentado una resolución del Grupo de Trabajadores de la O.I.T. de condena específica, clara, terminante, contra el régimen franquista. Como sabéis, en la O.I.T. están representadas la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, que corresponde a nuestro movimiento; la Federación Sindical Mundial, que corresponde al movimiento de orientación comunista y la Confederación Internacional de Trabajadores Cristianos, que corresponde al movimiento de orientación cristiana. Las tres representaciones obreras de estas Internacionales se habían puesto de acuerdo para sus tres

resoluciones contra el régimen franquista fundirlas en una sola resolución. Esa proposición fue presentada a la Comisión de Resoluciones de la O.I.T. y acordó el Grupo de Trabajadores que la defendiera el compañero Roger Louet, a quien muchos de vosotros conocéis, y sobre todo los compañeros del Interior, porque Louet ha sido el que representó a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres en el juicio que celebró el Tribunal de Orden Público contra nuestro compañero el pasado mes de abril. Pues bien, esta proposición se presentó y cabía esperar que, además de los representantes obreros que la iban a votar todos, la votaran los representantes de los Gobiernos en los cuales hay ministros socialistas. Y no fue así. En la Comisión de Resoluciones, unos votaron en contra y otros se abstuvieron y no pudo prosperar esta proposición. De haber prosperado esta proposición en la Comisión de Resoluciones, hubiera pasado a la Asamblea general de la Conferencia y hubiera tenido una resonancia extraordinaria que hubiera acentuado la condena que viene de una manera constante haciendo el movimiento sindical libre y que ha culminado en la ida a España de un Grupo de Estudio que ha confeccionado un informe, que aunque en la forma sea muy moderado como corresponde a ese Organismo, sin embargo, en el fondo es una condena del régimen. Y la proposición se desechó. Y mirad la votación. Los representantes gubernamentales votaron en contra de la resolución del Grupo de Trabajadores, excepto Bulgaria, Bielorusia, Cuba, Checoslovaquia, Dinamarca, Etiopía —el Negus no olvidó que fue el fascismo el que invadió su país y yo me felicito de que no lo olvidado— Ghana, Hungría, Israel, Italia, Mongolia, Noruega, Polonia, Senegal, Suecia, Ucrania, Unión Soviética y Gambia. Votaron en contra, Argentina, Brasil, Chile, Ceylán, Colombia, Ecuador, El Salvador, Grecia, Irán, Irak, Irlanda, Jordania, Li-

bano, Libia, Mar del Sur, Filipinas, Perú, España, Guinea, Guinea-Bissau, Uruguay y Venezuela. Y se abstuvieron Australia, Austria, Chad, Congo, Kinshasa, Francia de Marfil, Nueva Zelanda, Tobago, Túnez, Bretaña. Y estos los representantes de Argelia, jico.

Como ven los abstenciones, por representantes de países con ministros y el voto en congresos con régimen hizo naufragar.

Y yo quiero compañeros que representando a esos sindicatos de esas ha censurado a no, allí mismo mismo los representantes de Alemania que como los d yo pido a los comunistas que están tando a partido ses que tome porque partido separa del movimiento partido socialista conciencia del su deber resp trabajadora, es U se puede llamar obrero como se Socialista Obrero.

Y nosotros, con tolerancia, con es tividad, con es pero sin olvidar ni a nuestros ho los cuales todo sible, decimos q tá en su puesto tido Socialista momentos históricos y decimos también trabajadora española en la U.G.T. instrumento de lu cuanto antes r franquista. (Gran

Kare Werner ("Den Norske Spaniakomite") y Partido Laborista de Noruega

Queridos camaradas : En nombre del « Den Norske Spaniakomite » y el Partido Laborista Noruego, tengo el placer de saludar a este Congreso, celebrado en Toulouse el treinta y un año después de la terminación de la guerra civil en España. Es para mí una alegría personal tener ocasión de tratar con amigos españoles ya conocidos, y de llegar a conocer a otros nuevos.

Luego de haber participado en « Den Norske Spaniakomite » desde 1946 en calidad de secretario, tuve por primera vez la oportunidad en la Pascua última de saludar a camaradas españoles en España, quienes toman parte activa en la obra ilegal contra el régimen de Franco. Acompañado por mi esposa tuve ocasión de permanecer algunos días en Madrid y dos días en Bilbao. El viaje que hicimos fue una gran experiencia, porque vimos muestra evidente de que el Partido Socialista Español sigue intacto en España, y que existe un interés activo por restaurar la democracia en ese país. Los días que estuvimos en España nos recordaron los años de guerra propios de 1940 a 1945, cuando se pusieron fuera de vigencia los principios democráticos de libertad. Nos impresionó revivir esa situación de intranquilidad

que entendemos están pasando continuamente nuestros camaradas, que viven con el temor de ser arrestados.

Partimos de España llenos de



admiración por nuestros camaradas, siempre preparados para sacrificar su libertad por los principios democráticos que hoy se respetan en gran parte de Europa Occidental. Mi estancia en

España sirvió de « Den Norske » inmediatamente regreso a Oslo, dos observadores tuvo lugar en el M de las c vinculadas al PS fueron acusadas nizado actividades men de Franco. tantes nuestros representante parte nina, Tove Phil, Kare Halden, de Nacional de Trabajos. Su asistencia objeto de mucho ción en Noruega. comentarios detall TV y la prensa. del proceso penales 5 de los 13 r tras que los r condenados en c años y cuatro m y algunas multas. que mereció el p fuera de los lími creemos puede ha en parte para que pronunciadas res duras de lo que p. Puede informar ciedad Noruega r el mes de octubre do envió un abog señor Alf Nordh

XI Congreso en el destierro del

Se puede concebir que los avatares del socialismo italiano de los años 1920 y 1922 han tenido un evidente reflejo en los grandes acontecimientos posteriores que han ocurrido en España y en el resto del mundo.

Perdonad estas disquisiciones históricas; lo he hecho para subrayar la enorme importancia que en algunas circunstancias pueden tener las decisiones de un partido socialista. Todos los hombres son, en un cierto grado, factores de historia; más que los otros lo son los socialistas que se han atribuido la noble misión de imprimir a la historia un nuevo rumbo para transformar la humanidad en una sociedad libre sin explotadores ni explotados.

Ahora tendría que hablaros de los acontecimientos más recientes del socialismo italiano, que despiertan en muchos de vosotros un interés particular, porque después de la liberación de España podría repetirse en vuestro país.

El discurso sería muy largo, pero intentaré resumirlo en pocas palabras diciendo ante todo que las dificultades actuales del socialismo de mi país son una consecuencia de los errores cometidos después de la caída del fascismo.

En las primeras elecciones que se hicieron, el Partido Socialista italiano superó en un millón de votos al Partido Comunista. Resultó entonces el primer partido de la clase trabajadora italiana. En vez de aprovechar la confianza que les demostraban los trabajadores para hacer una política clasista, pero absolutamente autónoma e independiente, el Partido Socialista empezó hablando el mismo lenguaje que los comunistas, modelando su política en la política exterior y en la política interior a la del Partido Comunista. El resultado fue desastroso. En el 47 tuvo lugar la escisión del ala autonomista que dio vida al Partido Socialista Democrático; y en las elecciones sucesivas, el Partido Comunista aumentó sus votos superando los de los dos partidos socialistas. Es decir, que muchos electores que antes habían votado socialista, por la política misma del Partido Socialista votaron comunista.

Transcurrieron muchos años antes de que el Partido Socialista se enterase de que su política de estrecha colaboración con los comunistas era una política suicida. Y sólo en 1955, en el Congreso de Venecia, tomó la decisión de seguir una política independiente. Y unos años después decidió participar en el Gobierno con el Partido Demócrata Cristiano, con el Partido Social y con el Partido Republicano.

La colaboración de estos cuatro partidos en una política de centro izquierda ha atravesado momentos muy críticos por la resistencia del ala conservadora de la democracia cristiana a las reformas de estructuras y por las presiones sociales provocadas por los desequilibrios del desarrollo industrial y también por las disensiones socialistas. Vosotros sabéis que se habían unido en cierto momento y después se volvieron a separar, lo que ha aumentado todavía más lo líos de los socialistas.

Pero en el conjunto, esta política de centro izquierda ha sido y es positiva porque ha permitido al país progresar no sólo económicamente sino socialmente.

Varias de las leyes sociales aprobadas en estos últimos años, como las de pensiones y jubilaciones de los trabajadores y la de la defensa de los derechos de los trabajadores en los sindicatos, en los lugares de trabajo, son leyes muy alentadoras respecto a las de otros países industrializados.

También en la política extranjera, los Gobiernos de centro izquierda, bajo el impulso socialista, han adoptado una línea más

coherente con los principios democráticos. Por lo que se refiere a España en particular, quisiera subrayar que las relaciones entre los dos Gobiernos no van más allá de un correcto procedimiento diplomático. Quisiera también recordar que Italia se ha opuesto siempre a la entrada de la España franquista en el Mercado Común, y que en la última conferencia de la O.I.T., el representante gubernamental italiano ha sido uno de los tres o cuatro Estados occidentales que han votado la resolución de los delegados obreros en contra de los regímenes de Grecia y de España.

No es mucho. El pueblo español merece más que esto, y merece más que palabras de solidaridad. El español, todos lo conocen, es el pueblo que más heroicamente ha luchado por defender su libertad, es el que más ha vertido su sangre para mantener su independencia política y nacional. A pesar de los sufrimientos de la guerra civil, no obstante el terror y los asesinatos que siguieron a la misma guerra y la represión que conti-

núa todavía, después de todas las calamidades que han sufrido, los trabajadores españoles demuestran cada día más decididamente que quieren ser hombres libres para forjar su progreso social y económico como todos los demás trabajadores del mundo.

La tarea que en esta situación está cumpliendo el Partido Socialista es verdaderamente admirable. Todos sus militantes —los veteranos ejemplares por su honradez, su coraje y su inquebrantable fidelidad al ideal socialista, y los jóvenes que siempre más numerosos acuden a las filas del Partido— constituyen la más firme garantía de que la bandera del Socialismo en España, a pesar de todo, ondeará siempre más arriba.

La lucha para liberar vuestra Patria, puede ser todavía muy larga, pero estoy seguro de que ninguno de vosotros faltará al Primer Congreso socialista que se celebrará después de la victoria. Yo también espero estar con vosotros.

¡Viva el Partido Socialista!
¡Viva la España Libre!
(Grandes aplausos).

Georges Desjardin

(Partido Socialista Belga)

Queridos compañeros: ¿Qué puedo decir? Nuestros dos Partidos se conocen íntimamente desde hace mucho tiempo. Y qué poder decirlo que no haya sido dicho en innumerables ocasiones, ya sea con motivo de vuestros Congresos precedentes, ya sea en reuniones de la Inter-

Partidos Socialistas para que no cometan demasiados errores, especialmente cuando participan en Gobiernos.

Dentro de esa impresión de alegría ante vuestro valor, vuestra perseverancia y vuestro asombroso optimismo, vengo a traer, con emoción, el saludo fraternal y comprensivo del Partido Socialista Belga, podría decir del movimiento socialista belga completo, al tiempo que compartimos con vosotros en el pensamiento la celebración del centenario del nacimiento de Besteiro y de Caballero que han sido para mi generación nombres prestigiosos.

Ayer por la mañana oía decir a nuestro compañero británico que para poder utilizar verdaderamente el poder los Partidos socialistas deberían cambiar las estructuras. ¿Me permitiréis completar su pensamiento diciendo que para cambiar las estructuras, para ejercer verdaderamente el poder en un sentido socialista, sería necesario que nuestros Partidos y nuestra Internacional se dediquen a reformar primeramente la concepción moral de la política?

Es dolorosamente extraño, sobre todo para los de mi generación, y supongo que también para los de las siguientes, el constatar que treinta y tres años después de la lección dada por Hitler y Mussolini que han explotado el golpe de Estado de Franco, treinta años después de que Hitler y Mussolini hayan cometido su agresión contra el mundo y contra la libertad del mundo occidental, es extraño constatar que en muchos, si no en todos los países, no exista un empeño apasionado por la libertad individual, un empeño apasionado por la libertad de los pueblos como tales, un empeño apasionado por la libertad de los hombres y de las mujeres; que no sea eso lo que domine la política de los Gobiernos. Lo que hace batir desgraciadamente el pulso de los Gobiernos y especialmente de las grandes potencias —o que creen serlo— no son los sentimientos, no son los principios en este sistema capitalista, lo que hace batir su pulso son todavía las bases militares o el petróleo o el uranio.

También los socialistas tendríamos que reconocerlo y decirlo y hacer juntos nuestro examen de conciencia; y en el Partido belga hemos pensado que cuando hemos tenido que colaborar en un Gobierno, que desgraciadamente nunca ha podido

ser en Bélgica un Gobierno socialista homogéneo, podíamos seguramente hacer obra útil en materia social, especialmente, pero que esta colaboración gubernamental ha de tener límites que están determinados por los principios que son intangibles tanto en el plano nacional como en el plano internacional.

Hace tres semanas casualmente, el Comité Nacional del Partido Socialista Belga ha reexaminado, brevemente por otra parte, el problema de España y ha hecho público un comunicado debido, no al hecho de que iba a ser leído en vuestro Congreso, sino a que habían habido nuevas detenciones policíacas en España. Y antes que hacerlos un comentario, permitidme leerlos lo que el Comité Nacional del Partido Socialista Belga ha votado por unanimidad: « El Comité Nacional ha considerado la situación creada en España por la última represión de un movimiento de huelga. Subraya que la violencia policíaca demuestra la naturaleza inamovible del régimen español, como lo ha demostrado con la condena a duras penas de cárcel el 16 de abril de nueve ciudadanos españoles acusados de asociación ilícita y de propaganda ilegal por sospecha de pertenecer al Partido Socialista Obrero Español y a la UGT. Por otra parte, el Comité estima que ciertos cambios puramente superficiales de los que se ha hablado, concebidos para facilitar las orientaciones hacia el Mercado Común, no constituyen en absoluto una liberalización del régimen en España. Declara inadmisibles la proposición hecha el 26 de junio por el Secretario americano de Defensa, tendente a incluir a España en la OTAN, y considera que hay que proceder a un profundo examen de la naturaleza y del contenido del acuerdo comercial preferencial firmado entre España y la Comunidad Europea. Tales propuestas y arreglos sirven especialmente de pretexto para la normalización creciente de las relaciones de España con la Europa Oriental. Hay que agregar, sobre la renovación del acuerdo entre el régimen franquista y los Estados Unidos, que no se comprende verdaderamente la forma en que conciben éstos la defensa de la libertad de la que se pretenden los campeones. » Es evidente que la ayuda que ciertas potencias aportan a España por medio de acuerdos semejantes, constituye quizá —no quiero mezclar-

me en vuestros asuntos interiores— el principal freno a vuestra lucha progresiva para derrumbar al régimen español. Es evidente que hay que condenar esta falta de consideración a los principios que son sacrificados ante los intereses inmediatos y egoístas de los Estados.

Pero no quiero ser crítico por más tiempo. Yo creía venir aquí, como nuestro compañeros de los Partidos hermanos, para alentarnos y para daros confianza y, en verdad os digo sinceramente, es lo contrario lo que se está produciendo, y sois vosotros los que nos dais confianza y sois vosotros los que nos alentáis.

A los compañeros del interior quisiera decirles la admiración de toda la clase obrera, la admiración que sentimos por el valor —y la película nos lo ha mostrado antes—, el valor de que dan muestras estos compañeros y las esperanzas que nos suscitan, pues podría esperarse que el pueblo español estuviese desalentado, podría esperarse que la juventud que no ha conocido la guerra civil no conociese las orientaciones que debería tomar y las luchas que emprender; hemos visto antes que, por el contrario, las generaciones se siguen y se parecen y que el relevo está asegurado en el interior de vuestro país.

También, como he dicho precedentemente, a todos los compañeros que están en el exilio y a sus dirigentes, los del Partido y los de la UGT, quisiera decir una vez más hasta qué punto estamos contentos de ver su valor, su obstinación fecunda, creadora de mañanas felices.

He leído que tenéis un proverbio que dice que cuando España se mueve tiembla el mundo. Ello ha sido probado en 1939, y probado desgraciadamente en el dolor para vosotros y para el mundo. Pero deseamos que vuestro combate perseverante, vuestro combate en el interior y vuestro combate en el exilio, haga que mañana se mueva España y que haga temblar al mundo, pero que lo haga temblar de gozo.

Quisiera terminar con una nota personal, y me excuso de ello. Mi mujer y yo hemos decidido siempre que no iríamos nunca a España mientras Franco esté en el poder. Ello no es óbice para que estemos impacientes por ver vuestro bello país. Quisiéramos ir. Esperamos ir pronto, pero sólo iremos junto con vosotros.

(Grandes aplausos).

Georges Guille

(Partido Socialista Francés)

Compañeros: Unas palabras solamente. Unas palabras para saludar el XI Congreso del Partido Socialista Obrero Español. ¿Cómo me hubiese gustado poder pronunciar correctamente estas palabras en la lengua que es —después de todo— mi lengua materna, puesto que fue la lengua de mi madre.

Saludo vuestro Congreso. Lo saludo en nombre del Comité Director del Partido Socialista francés. ¿El antiguo, el nuevo? No me lo pregunteis. Me niego absolutamente a distinguir entre uno y otro. En Francia hay costumbre de numerar las Repúblicas. Por mi parte me niego a numerar al Socialismo y a los Partidos Socialistas. El Socialismo es uno e indivisible incluso si hay quien se empeña, de manera desgraciada, en dividirlo.

El Partido Socialista francés tiene sus problemas y sus dificultades. Tiene tradicionalmente sus tendencias, lo que es normal, después de todo en un partido democrático, pero quizá esas tendencias estén tomando en estos momentos un carácter demasiado acusado. Unos temen al

Partido Comunista, parece ser. Y no están del todo equivocados. Catorce años después del XX Congreso del Partido Comunista ruso y de la desestalinización kruscheviana es evidente que lo que ocurre en Moscú no es tran-



nacional, ya sea en nuestros precedentes contactos. Y, sobre todo, a qué sirven todavía discursos cuando acabamos de ver la emocionante película que ha sido proyectado hace un momento y que a mi parecer constituye para vosotros el mejor instrumento de propaganda y de difusión de vuestras ideas y de vuestra situación.

Queda sin embargo la alegría con que constatamos, que, tras tantos años, continuéis en la lucha, continuéis celebrando vuestros Congresos, organizando vuestras Secciones y no os contentéis escuchando discursos puramente teóricos, sino que discutáis problemas de actualidad, los vuestros y los internacionales.

Es evidente que vuestro coraje y vuestra perseverancia en la situación que conocéis desde hace tanto tiempo, constituyen, y no lo digo como cumplido, un ejemplo para mi país y para mi Partido que viven en un régimen mucho más fácil evidentemente y en situaciones más holgadas que las vuestras. Eso constituye un ejemplo para el conjunto de los Partidos de la Internacional, a la vez que ello constituye una presión para influir en la evolución lenta, progresiva en España y para hacer presión sobre los



Partido Socialista Obrero Español

quilizador. Es evidente que lo que se ve hoy, tras las esperanzas que había alumbrado la primavera de Praga en Checoslovaquia, no es tranquilizador tampoco. Es evidente que la evolución de los comunistas es mucho menos rápida que lo que podríamos desear. Pero al mismo tiempo nos preguntamos si la forma de anticomunismo más inhábil y más absurda, no trata, socapa de anticomunismo, de arrastrarnos hacia horizontes nuevos de forma definitiva reforzando al Partido Comunista, arrastrando hacia él al partido de la clase obrera —que por otra parte— pudiera quedar decepcionada.

Otros temen que por las vías que siguen ciertos reformadores —reformadores que están siempre dispuestos a reconocer al Partido Socialista todas las virtudes a condición de que cese de ser socialistas—, esos temen que por esos caminos, el Socialismo, en definitiva, se desnaturalice y se pierda. Tampoco éstos están completamente equivocados.

Creo que lo esencial es que nos pongamos de acuerdo para guardarle al Socialismo su autenticidad por la fidelidad a su doctrina. Un Partido Socialista que deje de ser fiel a la doctrina socialista, ¿a qué puede corresponder, a qué necesidades?

Nuestro Partido Socialista francés tiene, pues, sus dificultades normales. Dificultades que están alentadas por el hecho de que en nuestro país, desde hace doce o trece años —¡Oh! Menos brutalmente y menos trágicamente que en España, pero de una manera más insidiosa— se ha llegado no obstante a destruir progresivamente la verdadera democracia y el verdadero espíritu democrático. Hay en este momento en Francia, a través de libertades aparentes mantenidas, un reforzamiento y una agresividad del capitalismo más grande que haya quizá jamás existido, aunque ese capitalismo se disfrace y se enmascare con el antifaz de no se qué hipócrita izquierda que nada tiene que ver con el Socialismo.

Pero no he venido para hablar de Francia y de los problemas del Partido Socialista francés. Quisiera pensar un momento en España y en el P.S.O.E.

Entre todos los partidos hermanos —es notorio— el PSOE es al que llevamos una afición particular, y ello por varias razones. Por razones, primeramente, de afinidad natural. Porque muchos de vosotros, y desde hace demasiado tiempo desgraciadamente, viven entre nosotros y comparten nuestra vida y nuestro combate. Porque el PSOE es un partido de exiliados y de clandestinos. Y también en razón de su calvario, duro calvario, y tan prolongado. Y esos sentimientos particulares que sentimos por nuestros compañeros del PSOE, la sola visión de la película a cuya proyección hemos asistido, tan emocionante, puede explicarlos sin necesidad de que tengamos que insistir.

¡Los proletarios no tiene patria! ¡Qué humor! ¡Una broma de Carlos Marx! Es cierto que la verdadera y común patria de todos los proletarios sería una Humanidad fraterna. Pero mientras tanto, sería imbécil negarlo, cada uno de nosotros permanece ligado al trozo de tierra que lo ha visto nacer. Por muchas razones: unas que se refieren al pasado y están ligadas al corazón y las otras que conciernen el porvenir del que nos sentimos responsables. Por todas esas razones estamos ligados a un pedazo de tierra en el mundo según la extraordinaria fórmula de Jean Jaurès « por la inmovilidad de las tumbas y por el balanceo de las cunas ». ¡Por qué los socialistas no declararían esos sentimientos! Pero la patria es mucho más querida cuando está ausente y cuando está perdida.

Jamás, sin duda, Victor Hugo se sintió más apegado a Francia como durante los diecinueve años de exilio pasados en la roca de Guernesey durante el Segundo Imperio. Sí, la patria es más cara cuando está ausente y cuando se ha perdido. Y la patria es más querida todavía cuando se halla amordazada, cuando sufre y cuando se tiene conciencia del deber de liberarla.

A veces me indigno leyendo la prensa cuando veo que aquí o allá, en tal periódico o en tal país, hay quien se indigna contra el régimen de los coroneles griegos ¡Tienen razón en condenar el régimen de los coroneles griegos! Pero por qué, al mismo tiempo, olvidan que Franco continúa en España! ¿Es que el tiempo puede verdaderamente borrar el crimen? ¿Es que se acostumbra, con el tiempo, a admitir el crimen y quizá a absolverlo? Que no se hagan distinciones. Nada puede borrar ciertos crímenes. Siglos han pasado que nada han quitado al horror del crimen de Caín contra su hermano. El tiempo puede pasar, pero no borrar el crimen de Franco.

Eran tres. Eran tres hace treinta años. Uno en Alemania, tras del Rin. Otro en Italia, tras los

Alpes. El tercero en España, tras los Pirineos.

Tres, que representaban la pesadilla del mundo. Dos de ellos han desaparecido y todos sabemos cómo. Pero el tercero continúa allí: Franco, el amigo, el cómplice, el superviviente de Hitler y de Mussolini. ¡El continuador de Hitler y de Mussolini!

Mientras que Franco y su régimen pesen sobre España, ¡qué demócrata, en todo caso, qué socialista y en qué país podrá sentirse con la conciencia tranquila!

Quiero agregar una palabra en lo que nos concierne a nosotros, los socialistas franceses. Cuando hemos visto no hace mucho tiempo a ministros franceses rendir visita o recibir a Muñoz Grandes —muerto luego— el antiguo comandante de la División Azul bajo uniforme alemán; cuando vemos, más recientemente, a franceses todavía más ilustres y que se creen los más ilustres de los franceses, que pretenden encarnar el espíritu de la resistencia en la lucha contra el fascismo hace treinta años, cuando vemos a esos hombres ir a España a congratular a Franco como un ciudadano ordinario y normal,

sentimos el rojo de la vergüenza subirnos a la cara. Por eso aprovecho la ocasión para en nombre del pueblo francés, o por lo menos en nombre de los socialistas franceses, venir aquí, solemnemente, a pedirlos perdón.

La tierra da vueltas, la historia evoluciona siempre y en ocasiones de la manera más imprevisible. Toma a veces unos virajes vertiginosos que desconciertan a los más hábiles estrategas. Y la hora de la verdad socialista vendrá muy pronto, espero, por la voluntad, por la inteligencia de los hombres, o por la propia fuerza de los acontecimientos y de las condiciones económicas de la sociedad moderna. Y pienso a veces que los acontecimientos contribuirán más todavía que la voluntad y la inteligencia de los hombres. La verdad socialista verá llegar su hora más pronto de lo que alguno creen, y entonces el sol de la libertad se levantará de nuevo sobre España. Entonces celebraremos con vosotros, a vuestro lado, la gran fiesta del pueblo español, restablecido en su orgullo, en su libertad, en su dignidad.

(Grandes aplausos).

Francisco Ramos da Costa (Acción Socialista Portuguesa)

Compañeros: En representación de Acción Socialista Portuguesa os traigo los calurosos saludos de los socialistas democráticos del país hermano de Iberia y los votos para el éxito de los trabajos del XI Congreso del P.S.O.E.

Este Congreso está colocado bajo la égida de dos fechas centenarias: la del nacimiento de Largo Caballero en 1869 y la del nacimiento de Julián Besteiro, el próximo mes de septiembre. Dos nombres gloriosos en la leyenda del socialismo español que dieron a mi juventud el ejemplo vivo de luchadores íntegros de la emancipación de la clase trabajadora.

El mejor homenaje que les podemos prestar es la tenacidad persistente que mostramos en la continuidad de su lucha.

Mas luchar por el socialismo democrático, y especialmente por el establecimiento de la sociedad socialista en nuestra península, no es solamente un acto de coraje, sino que implica también reflexión y asimilación del propio sentido de lucha de las masas trabajadoras, sobre los caminos que se nos abren, para alcanzar los objetivos que nos proponemos: una sociedad socialista de rostro humano, en la que la emancipación de las clases trabajadoras se alcance sin el sacrificio de la libertad. El socialismo totalitario justifica este sacrificio de la libertad con el argumento de la seguridad política de las conquistas revolucionarias y con la eficacia económica de una planificación imperativamente centralizada en el aparato del Estado policíaco.

Es este el modelo de socialismo que nos ofrecen la U.R.S.S. y las democracias populares, que al mismo tiempo nos patentiza la asfixia de las iniciativas creadoras del hombre como productor y la falta de fluidez en la circunvalación y la falta de fluidez en la circunvalación de su reparto, razón por la que se prolonga una lucha de clases silenciosa e inconfesada entre la burocracia dominante y las masas trabajadoras en su aparato reivindicativo propio, al tornarse los sindicatos en meras correas de transmisión de la política del partido único, o mejor, de una burocracia inamovible por falta de expresión democrática de las masas trabajadoras.

Tales defectos, pueden, deben imputarse más a la carencia de normas democráticas que permitan la participación de los tra-



bajadores en la gestión del aparato de Estado y menos a las virtudes del socialismo científico.

Sin embargo, en esta encrucijada histórica del socialismo, y particularmente en nuestro caso, tras cuatro décadas de tiranía fascista en Iberia, no podemos aplicar el modelo totalitario porque éste, bajo pretexto de una seguridad política interna y de una estrategia política internacional de potencia, sacrifica la expresión democrática en el propio país e interviene, en obediencia a esa estrategia, en la evolución social de la propia revolución.

¿Qué apoyo hemos recibido, portugueses y españoles de las potencias occidentales y de Rusia después de que nuestros pueblos participaran con innumerables sacrificios para alcanzar la victoria contra el fascismo en la última guerra mundial? ¿Quién corrió a ayudar a nuestros pueblos, y más recientemente a Grecia y a Checoslovaquia en defensa de las libertades democráticas fundamentales, descaradamente conculcadas por la tiranía fascista? La respuesta que recibimos es la hipócrita ponderación de las ventajas de una política de bloques dominantes y de una criminal carencia de militancia y coherencia ideológica contra el

peligro común, es el pago del plato de lentejas de una participación en Gobiernos gestores de la sociedad capitalista. Por eso el paso de los socialistas por tales Gobiernos es forzosamente efímero, mientras que tales Gobiernos socialistas no impongan reformas radicales en las estructuras económicas y sociales.

Esá es la razón por la que no podemos tampoco sin quiebra ideológica y sin crítica constructiva, aceptar el modelo de un socialismo democrático de vista corta enredado en compromisos con la sociedad burguesa que le impide todos los movimientos renovadores sin los cuales las reformas revolucionarias que tengamos la obligación política de realizar quedan reducidas a votos piadosos, papel mojado, traicionando así el voto que recibieron de la masa de la población trabajadora.

Que esta perspectiva nos sirva de lección, en la experiencia de las últimas décadas de la política del socialismo democrático europeo. No queremos los socialistas ibéricos diluir sus esperanzas legítimas de un socialismo

democrático; esos pueblos ibéricos tan escandalosamente sacrificados y faltos del apoyo político y de la solidaridad que les era debida por nuestros compañeros de lucha de los países que afortunadamente gozan de libertad.

La definición de nuestra política con vistas a la implantación de la sociedad socialista en la península ibérica, pasa de inmediato por la conquista de las libertades fundamentales que obliga a alianzas y compromisos pasajeros con otras fuerzas democráticas, mas no puede en ningún modo ser condicionada por ellas en cuanto a la marcha resuelta e indeclinable hacia la rápida realización del socialismo.

Por lo tanto, es indispensable guardar permanentemente en el crisol de nuestras preocupaciones dominantes un espíritu militante e intransigente para la conquista y mantenimiento de las reformas revolucionarias de las estructuras económicas y sociales, así como de la socialización de los medios de producción. Solamente así serán irreversibles los pasos que demos para que la sociedad socialista sea un hecho definitivo en Iberia.

Otro de los aspectos que deben dominar en nuestra militancia permanente es el cuño de la solidaridad internacional: una vez llegado al poder, el socialismo democrático no debe ser jamás considerado como un valor nacional aislado, porque nuestra lucha es indivisible y las fuerzas reaccionarias saben mejor que nosotros, paradójicamente, guardar su unidad solidaria, no liándose para ello en consideraciones jurídicas, esperando en todo momento nuestras tibiezas e indecisiones para lanzarse al asalto del poder por todos los medios. Ante esta situación, tenemos derecho a exigir de los partidos hermanos que no antepongan, como hasta ahora han hecho, la razón de Estado que le dictaban los intereses nacionales de la burguesía, a la solidaridad que deben a sus compañeros de lucha en el mismo ideal, sin distinción de fronteras, para realizar en común una Europa socialista, en donde la política se sobreponga a la tecnocracia y a la labor predominante de los grandes trusts.

Pero ya, nosotros, socialistas de Iberia, tenemos una tarea inmediata a realizar, que es la de dar a nuestra península el ejemplo de una colaboración y solidaridad, traducida en fórmulas prácticas de acción. Para eso importa ampliar los acuerdos ya firmados entre el PSOE y la ASP para la conquista y defensa del socialismo democrático en la península (Grandes aplausos).

Rodney Balcomb (Vicesecretario de la Internacional Socialista)

Compañero Presidente, compañeros: Representa para mí un



gran placer y un gran honor haber sido invitado a las tareas de vuestro Congreso esta semana.

Representa un gran placer porque siempre es un grato deber ser portador de los saludos, los mejores deseos y la solidaridad del movimiento internacional socialista, al que pertenece desde hace mucho tiempo vuestro Partido.

El Secretario General de la Internacional, Hans Janitschek, siente mucho que sus obligaciones en Londres le hayan imposibilitado asistir a vuestro Congreso, pero me ha pedido que lo represente y os transmita sus mejores deseos y aciertos en los trabajos del Congreso.

También es un gran honor el encontrarme estos días del Congreso con todos los compañeros que, a pesar de las dificultades, adversidades y peligros personales, están continuando la lucha

XI Congreso en el destierro del

para el derrumbamiento del régimen franquista y por una España democrática y socialista.

La Internacional Socialista y los partidos que la componen admiran y respetan el coraje y tenacidad con que estáis llevando vuestra lucha, y están decididos en el futuro, como lo hicieron en el pasado, a daros toda la asistencia práctica y moral que le sea posible.

Vuestros ideales son los ideales de muchos millones de democratas de todo el mundo y somos todos parte del mismo movimiento internacional. El socialismo democrático no conoce fronteras y vuestra lucha es nuestra lucha.

Los socialistas del mundo saben las dificultades con que os enfrentáis y comparten vuestra repugnancia hacia el cruel, ilegítimo y antidemocrático régimen franquista.

Nos damos perfecta cuenta de la persecución que vuestro Partido sufre y de la tortura y encarcelamiento que se inflige a muchos de vuestros compañeros.

Yo mismo he visitado Madrid en abril de este año como miembro de una delegación de observadores de varios Partidos Socialistas del Oeste de Europa. El propósito de nuestra visita era asistir al proceso incoado a trece ciudadanos españoles por el supuesto crimen de pertenecer al Partido Socialista Obrero Español. Nosotros oímos de los acusados cómo habían sido maltratados por la policía de Franco; vimos cómo el fiscal pedía duras penas de prisión para estos hombres a pesar de que no pudo probar su acusación.

También presenciábamos cómo nueve de estos hombres eran sentenciados a diversas penas de cárcel. En la España franquista de 1970, un hombre puede seguir siendo enviado a la cárcel porque sostiene los mismos puntos de vista políticos de Harold Wilson o de Willy Brandt.

Pero el régimen de Franco no puede ser eterno. Llegará el momento en que las fuerzas democráticas y progresistas tendrán la posibilidad de restablecer una sociedad libre en una España democrática.

Actualmente el régimen franquista está a la defensiva y cada día que pasa el clamor por la libertad y la justicia se manifiesta con mayor vigor y amplitud.

Indudablemente, como yo creo, se está creando mundialmente una corriente de ideas hacia la democracia socialista. Su avance no es vertiginoso y sufre algunas veces no pocos retrocesos, pero de todas formas y sin que ofrezca ninguna duda, ahí está, en camino ascendente.

No obstante, y a pesar de lo que pueda intentar el franquismo para mantenerse en el poder, España no puede permanecer constantemente aislada de esa transformación del mundo.

Yo estoy firmemente convencido de que a la vuelta de la democracia a España el PSOE jugará un papel muy importante y seguirá jugándolo en la vida de una España democrática. A pesar de más de treinta años de persecución, el Partido Socialista Obrero Español continúa siendo un Partido con energía y vitalidad, con fuerte arraigo en la tierra española. A pesar de la constante vigilancia de la policía franquista tenéis una fuerte organización con un considerable número de miembros que están aumentando constantemente.

Si vosotros podéis conseguir eso en unas condiciones tan difíciles, ¡qué no podréis conseguir el día que exista la libertad en España!

Respondiendo al llamamiento del compañero Llopis, tengo que decir que no estáis solos en vuestra labor, pues el movimiento socialista internacional está a vuestro lado como siempre, dispuesto a facilitaros toda la colaboración posible.

La Internacional y los Partidos

afiliados, como sabéis, han protestado frecuentemente contra las detenciones arbitrarias, los procesos subsiguientes y las penas de encarcelamiento de los compañeros españoles. Los observadores han estado presentes en los procesos políticos españoles. Se han organizado manifestaciones y reuniones de protesta, se ha facilitado ayuda financiera y de otros órdenes. La Internacional está actualmente realizando la gestión de restablecer el Comité español de ayuda, del que esperamos pueda aumentar el volumen y las diversas formas de solidaridad que puedan ayudaros con eficacia.

Compañeros: Vosotros no estáis olvidados; los socialistas de todas partes os apoyan. Se

os ha perseguido desde hace muchos años porque os habeis negado a abandonar vuestra lucha por el socialismo y por la democracia. Por eso, estad seguros que al final, gracias a vuestro coraje y gracias a vuestra paciencia, tendréis el resultado que significa la recompensa de cuanto habeis hecho.

Vosotros permitiréis que yo rinda también aquí un homenaje a los portugueses y haga una alusión a Grecia.

Estoy seguro, para terminar, que con vuestro valor, vuestra persistencia, con vuestra finalidad, conseguireis que España sea un día la gran democracia, con que vosotros soñáis. (Grandes aplausos).

Rodolfo Llopis

Sólo unas pocas palabras para agradecer en nombre del Partido a estos compañeros de la Internacional el que hayan venido a traernos el saludo fraterno de sus Partidos y a testimoniarnos, como lo han hecho, su amistad y su solidaridad. Lo que yo



quiero decir ahora no se dirige a vosotros compañeros congresistas, sino que se dirige a los delegados fraternales. Por eso me vais a permitir que hable en francés para que me entiendan mejor. (A partir de este momento, Llopis, se dirige a los representantes de la Internacional socialista en francés y lo que les dijo lo hemos resumido como sigue).

Quiero agradecer en nombre del P.S.O.E. el que hayais aceptado nuestra invitación, sabiendo como sabéis, que con vuestra presencia afirmáis una vez más vuestra solidaridad para con nuestro Partido, para con nuestra causa y nuestra lucha, causa y lucha que no es sólo nuestra, sino que lo es también de todo el pueblo español contra la dictadura.

Nuestra vocación internacionalista es firme, profunda y la hemos demostrado constantemente a lo largo de nuestra historia. Nosotros, nuestro Partido, ha formado parte siempre de la Internacional Socialista. De la que hoy existe y de las anteriores. Nosotros hemos tomado siempre en serio los acuerdos de la Internacional. Por eso, después de haber vencido la insurrección de Viena de febrero de 1934, cuando la Internacional pidió a sus miembros que se opusieran por todos los medios a su alcance a los avances del fascismo en su país, el Partido Socialista Obrero Español, ante las amenazas fascistas que existían en España, para impedir que se instalase más o menos vergonzosamente el fascismo en nuestro país, desencadenó, con la Unión General de Trabajadores de España y con otras fuerzas que se les sumaron, el movimiento de

Octubre de 1934, que tantas víctimas nos costó. No se implantó entonces el fascismo. Solo conseguimos gracias al heroísmo de la clase trabajadora retrasarlo un par de años. Pero para implantarlo, hizo falta una guerra civil que duró treinta y tres meses. Y si lograron triunfar fue, como todo el mundo sabe, por la ayuda abierta de las fuerzas de Hitler y de Mussolini y por la púnble actitud de los gobiernos de los países democráticos que traicionaron la voluntad profunda de sus pueblos que estaban con nosotros. Y por eso estamos aquí y esparcidos por todo el mundo: por haber defendido la República y con ella la libertad de los españoles.

Tu, querido Guille, que has vivido siempre tan cerca de la frontera, y que has vivido nuestra odisea, tu sabes mejor que nadie lo que ha sido nuestra gesta y nuestro éxodo. Tus palabras han suscitado en todos nosotros no pocos recuerdos. Por eso tu, siempre fiel a tus convicciones socialistas, has estigmatizado las visitas de los ministros franceses a la España franquista. Y lo que has dicho de los ministros franceses vale por igual para todos los demás ministros de otros países democráticos que van o vayan a España. Esos viajes, fundamentalmente comerciales, se lo propongan o no, alargan la agonía del franquismo y aumentan los sufrimientos del pueblo español. Uno de los ministros de tu país, ni siquiera, para tranquilizar su conciencia, anuló su viaje por haberse declarado en España el «estado de excepción». No sólo no lo anuló, sino que calificó aquella situación dramática de «una peripecia». ¡Donosa peripecia!

En esta sala se encuentran quienes vivieron esa «peripecia». Ellos te pueden decir mejor que nadie los sufrimientos que costó a muchísimos compañeros nuestros.

Pero no quiero terminar, y voy a hacerlo muy pronto, sin decir que todas las informaciones que nos llegan de España coinciden en afirmar que estamos en vísperas de acontecimientos. El Régimen está agotado y no puede renovarse. La situación económica es grave; la situación social es explosiva y la oposición política es cada día mayor y más profunda. La juventud está contra el Régimen; los intelectuales dignos de ese nombre también; una gran parte del clero no oculta sus sentimientos contra la dictadura franquista y hasta no faltan militares que quieren salvar su dignidad han hecho saber más o menos oficialmente la repugnancia que sienten ante los latrocinios y las estafas de que son objeto los fondos del Estado, es decir, del país, estafas y latrocinios que han sido posibles por las complicidades interesadas de las autoridades del Régimen. Ese Régi-

men corrompido y cruel cuenta todavía con apoyos firmes: cuenta con la Iglesia como institución; cuenta con el Ejército como institución; cuenta con la Banca y con los grupos económicos de presión.

Antes os he dicho que el régimen franquista pudo instalarse gracias a una conjura internacional. Ese Régimen maldito ha podido mantenerse hasta ahora en el Poder gracias a las ayudas internacionales de todo orden. Y para conseguir las no ha titubeado en convertir a España en una colonia económica y en una colonia militar. Mucho nos tenemos que cuando llegue la hora de liquidar esta situación, no nos tropecemos de nuevo con las interferencias internacionales, es decir, que quienes tienen grandes intereses económicos en España, para defenderlos, apoyen al régimen que les concedió los privilegios de que hoy disfrutan. Como veis, la solución del problema español, en parte, tiene también dimensiones internacionales.

Es ahí donde vuestra actitud, compañeros de la Internacional, puede ser, debe ser enérgica y decidida. No os pedimos que intervengáis directamente para resolver el problema de España, que eso es y debe ser cuestión nuestra, de los españoles. Lo que os pedimos es que impidais que vuestros gobiernos ayuden en una u otra forma a que el franquismo continúe. Oponed a las inversiones en la España franquista; oponed a que se le abran las puertas de las Instituciones internacionales; demos-

trad en cuantas ocasiones tengáis vuestra repugnancia por el régimen franquista; denunciad en vuestra prensa, en cuantas tribunas tengáis, los crímenes que comete, las persecuciones que sufren vuestros hermanos en ideas y los demás democratas españoles.

Pensad en la situación nuestra. Terminada la guerra con la derrota de Hitler y de Mussolini, pudieron volver a sus hogares todas las víctimas del nazi-fascismo que habían exiliado. Todos, menos los españoles. ¿Por qué se mantuvo a Franco en el poder? ¿Qué clase de crimen o qué clase de maldición pesa sobre nosotros? Nuestro crimen, si crimen hemos cometido, es el de haber luchado contra el fascismo con las armas en la mano durante treinta y tres meses, defendiendo la República. Pensad que ahora luchamos para acabar con la dictadura y para restaurar en España el régimen democrático que decida libremente el pueblo español. No lo olvideis, compañeros y cumplid con vuestro deber de socialistas.

(Llopis termino, en español, con estas palabras).

Compañeros: La evocación que acabo de hacer ante nuestros amigos de la Internacional, no ha sido una evocación nostálgica. La nostalgia consiste en recordar lo que se ha perdido y ya no ha de volver a ver. Lo que yo he recordado: nuestra República, la Democracia, la lucha por el Socialismo en España... no tiene de nostálgico porque lo volveremos a ver. Y cuanto antes, mejor. (Grandes aplausos).

Ovidio Salcedo

(Vicepresidente del Congreso)

Compañeros: Las primeras palabras pronunciadas en este Congreso, en la sesión de apertura, fueron dichas por un militante que lo es desde los primeros tiempos de nuestro Partido, por el camarada Andrés Saborit, cuya ejemplar conducta y cuyo enorme trabajo en favor de las ideas a lo largo de toda su vida, nos honra a todos. Las últimas que vais a oír en esta sesión de clausura corresponderán a otro magnífico veterano de la misma antigüedad, que, como Saborit, ha permanecido siempre, a lo largo de su vida, entregado fielmente a nuestras ideas: el camarada Anastasio de Gracia. En las palabras de uno y otro se advierte el cariño con que aluden a las tareas que atañen a la juventud dentro de nuestro Partido. Los veteranos siempre hemos tenido puesta la vista y la esperanza en las generaciones nuevas de España, las cuales constituyen la gran cantera que darán savia y fuerza a nuestro Partido.

A pesar de las dificultades que hemos tenido para ponernos en contacto con esas nuevas generaciones, a las que el régimen franquista ha procurado tener adormecidas y desviadas de los problemas políticos, están resurgiendo con fuerza enorme, demostrando con sus inquietudes socialistas que no se perdieron, sino que están fructificando vigorosamente, las semillas socialistas que nuestros predecesores y nosotros mismos lanzamos a lo largo y a lo ancho de España. Estas juventudes vienen ya reclamando la sucesión en las responsabilidades políticas en el seno de nuestro Partido. ¡Qué sa-

tisfacción para nosotros, que llevamos en el exilio treinta años de consecuencia socialista, manteniendo en alto la bandera de nuestras ideas, la bandera de nuestro Partido! ¡Qué satisfacción y qué esperanza para el futuro que brazos jóvenes nos ayuden a llevar hacia adelante firmemente la lucha.

Este Congreso ha repartido más ampliamente el quehacer de la dirección del Partido entre España y el exilio. Porque no son dos direcciones, una dentro y otra fuera, sino la misma dirección compartida con reparto de quehaceres. Se va abriendo duramente la posibilidad de actuar en el Interior, pero todos somos conscientes de que al exilio le queda todavía muchísima labor. La tarea inmediata de todos es derribar la dictadura para establecer en España un régimen de libertad política que nos permita trabajar por nuestras ideas, hasta llevarlas a su último fin.

Ante las espléndidas perspectivas que se nos ofrecen ahora, cuando la tiranía se resquebraja podrida por los latrocinios y fraudes que ni el rígido control de la prensa puede ocultar, hagamos un llamamiento a cuantos en el destierro, al cabo de más de treinta años, puedan sentirse desfallecidos. Y expresemos nuestro aliento a cuantos en España se aprestan valientemente a afrontar los riesgos que la lucha contra el franquismo entraña. (Grandes aplausos).

Dichas estas palabras, el compañero Salcedo pasó a la lectura del mensaje que el camarada Anastasio de Gracia envió.

Reunión de la Comisión Ejecutiva

La nueva Comisión Ejecutiva elegida en el Undécimo Congreso del Partido Socialista Obrero Español celebrado en Toulouse los días 13-16 de agosto de 1970 se reunió el viernes 21 de agosto. En dicha reunión, los elegidos por el Congreso se posesionaron de sus cargos.

Partido Socialista Obrero Español

(Viene de la página 5)

das o en vías de estructurarse, que aquellas con quienes ya estábamos al habla.

Pero sean cuales fueren los avatares de esas o de otras conversaciones políticas con las fuerzas que haya que inteligenciar para acelerar la desaparición del régimen franquista, debe quedar muy claro que esas inteligencias y las concesiones que haya que hacer, no significan lo más mínimo que nosotros podemos hipotecar la personalidad de nuestro Partido. El Partido Socialista Obrero Español es lo que es y como es. Y es así como se nos odia. Y es así como se nos quiere. Nuestros objetivos están en nuestra Declaración de principios y en nuestro Programa. Que lo sepan quienes lo ignoren: ni nos doblegaremos, ni arriaremos jamás la gloriosa bandera del Partido Socialista Obrero Español.

(Grandes aplausos).

oOo

El Presidente abre el turno de rectificaciones para los compañeros que quieran hacerlo. Rectifican, pues, Enrique Alonso, Manuel Garnacho, Arcadio Martínez, Arsenio Jimeno, Lino Calle y Tomás Zapico.

El Presidente propone se dirija un saludo a la compañera María Lejárraga de Martínez Sierra, exiliada en la Argentina, que va a cumplir cien años de edad, acordándose así.

Sometida a votación la gestión de la Comisión Ejecutiva, es aprobada por amplia mayoría. Después de explicarse la forma en que van a trabajar las Ponencias, se levanta la sesión.

Tercera Sesión

El sábado 15, a las diez y media de la mañana, abre su sesión plenaria el Congreso, después de que durante dos noches y un día se han reunido las Ponencias, que han ido preparando sus dictámenes. Se somete a debate el dictamen de la Ponencia Política, que presenta Arsenio Jimeno. El dictamen es aprobado por unanimidad.

Por tenerse que ausentar, intervienen en este momento los delegados fraternales Kare Werner (Noruega), Zvy Harmor (Israel) y Ton Dribery (Gran Bretaña).

La Comisión de Credenciales presenta su tercer dictamen, que es aprobado. El texto de la Ponencia de Asuntos Internacionales es presentado por José Muñoz. Se acepta una enmienda propuesta por la delegación de Utrecht, tras lo cual se aprueba el texto por unanimidad.

El dictamen de Ponencia de Asuntos Varios es presentado por Virgilio Pierna. Después de oír

unas observaciones de la delegación de Castelsarrasin, se aprueba el dictamen.

El texto de la Ponencia Programa del Partido es presentado por Enrique López Sevilla.

Arsenio JIMENO. Considera no está bien redactado el punto c) del texto y dice que no aprobará nada que suponga unos nuevos Principios por muy buenos que sean.

Andrés SABORIT. Dice que tampoco aprueba eso. En la emigración no puede ser; es necesario que ese problema vaya en su día a España, por lo que hay que modificar la manera de decirlo.

Manuel GARNACHO. Se opone a la primera parte, es decir, al Programa.

Después de estas manifestaciones y unas aclaraciones del ponente, **López Sevilla**, se decide que la propia ponencia presente un texto enmendando esta parte del dictamen.

Se levanta la sesión.

Cuarta Sesión

A las cuatro menos cuarto de la tarde reanuda el Congreso su labor, con la intervención del compañero Enrique López Sevilla, ponente del Programa del Partido, que da lectura a la enmienda al apartado c). Después de la intervención de varios delegados manifestándose en contra o pidiendo aclaraciones, es aceptada la totalidad del texto, con la enmienda al apartado c), por gran mayoría.

El dictamen de la Ponencia de Prensa, Información y Propaganda, lo presenta Lino Calle. Con una aclaración de José Muñoz se aprueba el dictamen por unanimidad.

Se somete a debate la Ponencia de Organización y Estatutos.

Todo el resto de la sesión estuvo dedicado a discutir los diferentes apartados de que constaba el dictamen así como varios votos particulares al mismo. Intervinieron buen número de delegados y las votaciones correspondientes fijaron los acuerdos definitivos. Por la índole de esta Ponencia no podemos recoger más. No obstante, señalaremos el tono elevado en que en esta sesión plenaria se debatió la propuesta acerca del Secretariado Femenino. Participaron en este debate las compañeras **Josefina Vidal, C.G.**, y **Purificación Tomás**, además del compañero **Lino Calle**. Tras la votación sobre este asunto se levantó la sesión.

Quinta Sesión

A las diez menos cuarto de la noche se reanuda la sesión plenaria del Congreso, continuando-

se el debate sobre la Ponencia de Organización y Estatutos. Después de terminado este asunto, intervino el representante de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas de España, para dirigir un saludo al Congreso.

Se somete a continuación a examen el dictamen de la Ponencia Administrativa, presentado por José Candela. Se aprueba el dictamen por amplia mayoría.

Se nombra la comisión de escrutinio para la elección de Comisión Ejecutiva y Comisión Nacional de Conflictos. La componen los compañeros siguientes: Dámaso Solana, Julio Fernández, Paulino Rodríguez, Avelino Pérez, José Macua, Enrique Alonso y Julio Coca.

Después de votarse la última parte de la Ponencia de Organi-

zación y Estatutos, se levantó la sesión.

Sesión de clausura

A las diez de la mañana del domingo se exhibió un cortometraje realizado por la Televisión holandesa sobre nuestros compañeros que luchan en España. Concluido este emocionante reportaje, se dio apertura a la sesión de clausura, dedicada a oír los representantes de los Partidos hermanos. La sala se encontraba abarrotada de público, que siguió con entusiasmo las intervenciones. Estas las publicamos y separadamente. (Entre los delegados fraternales se encon-

traba el dirigente socialista portugués Mario Soares, cuya presencia fue saludada con una gran ovación). Por la tarde, terminado el escrutinio para la elección de Comisión Ejecutiva y Comisión Nacional de Conflictos, se dio cuenta del mismo en sesión plenaria. Con esto terminó el XI Congreso en la emigración del Partido Socialista Obrero Español. Todos los asistentes, en pie, cantaron « La Internacional ».

COMISIÓN NACIONAL DE CONFLICTOS

Para formar la Comisión Nacional de Conflictos han sido elegidos los compañeros siguientes: José Macua, Pedro Julián Ampudia, José Rubio, Marcos Vitoria y Horacio García.

Les réactions internationales au Traité germano-soviétique

La façon dont les chefs du Kremlin ont organisé la signature du traité germano-russe montre quelle importance ils donnent à ce document. Sept des membres du Bureau politique du Parti communiste de l'U.R.S.S. étaient présents. Brejnev s'est entretenu longuement avec Willy Brandt, non seulement du contenu du traité, mais de la coopération maintenant possible entre la République Fédérale et l'U.R.S.S. dans tous les domaines, en particulier l'économie et la technologie. En lisant ces nouvelles, je ne pouvais oublier ce que Lénine écrivait en 1918 dans les articles de la « Pravda », où il préconisait le « capitalisme monopoliste d'Etat » comme première étape de l'économie soviétique, avant d'aborder l'étape suivante, celle du socialisme. Il écrivait : « Il faut apprendre de l'Allemagne — celle de Guillaume II — comment on organise le capitalisme d'Etat ».

Il semble qu'après 52 années, Brejnev veut encore apprendre de l'Allemagne des trusts comment on organise le capitalisme monopoliste avec succès. La Russie, après cinquante années d'efforts, a encore besoin d'un modèle capitaliste. Khrouchtchev voulait en quelques années rattraper et dépasser les Etats-Unis. Brejnev se contente de l'aide de l'Allemagne Fédérale.

Il est clair que ce traité signé au Kremlin le 12 août, dépasse largement le but que Willy Brandt s'était fixé : un accord sur le renouveau à la force entre les deux pays. Certes, ce point fait partie du traité et le gouvernement russe a même décidé d'accepter une lettre accompagnant le traité par laquelle l'Allemagne Fédérale souligne son intention de procéder pacifiquement à la réunification de la nation allemande.

Ce sont les conséquences de cette normalisation qui inquiètent certains gouvernements, peut-être celui d'Ulbricht, qui fait bonne mine à mauvais jeu, mais surtout celui de M. Pompidou. La presse française ne cache pas son inquiétude. La France, depuis le voyage triomphal que de Gaulle fit en U.R.S.S., était le pays occidental préféré des Russes ; de Gaulle, par amitié pour le Kremlin, avait bouté les forces de l'O.T.A.N. hors de France, et était sorti en claquant les portes de l'Alliance atlantique, et voici l'Allemagne qui prend une place de choix en déclarant sa fidélité à l'Alliance atlantique.

Il est vrai qu'un collègue de la « Feuille d'Avis de Neuchâtel », L. Granger, dans un fielleux commentaire sur le traité intitulé « Un pas de clerc » considère que Willy Brandt a commis un acte mettant en péril l'O.T.A.N., auquel, en citoyen neutre, L. Granger paraît particulièrement attaché, en proposant aux trois grands occidentaux de se réunir

pour envisager la suite à donner à cette signature. Il paraît d'après lui, que les trois grands n'ont rien à se dire — c'est l'opinion de M. Pompidou — après la signature de ce traité. C'est l'O.T.A.N. qui doit prendre position, non pas à quatre, mais à quatorze ou à quinze !

Je pense, au contraire, que l'Allemagne Fédérale est intéressée au sort de Berlin-Ouest qui ne fut pas discuté à Moscou parce que Berlin-Est et Berlin-Ouest, sont du ressort des quatre grands puissances et non de l'O.T.A.N. Or, des pourparlers sont engagés entre les trois grands occidentaux et le représentant soviétique sur le sort de Berlin. La signature du traité germano-russe crée une situation plus favorable, d'autant plus que la ratification par le Parlement de Bonn de ce traité n'aura lieu que lorsque des allègements substantiels seront obtenus des Soviétiques sur le régime de Berlin.

L. Granger déclare hautement et définitivement que « l'avenir de Berlin n'est pas du ressort de l'Allemagne de l'Ouest ». La réunification de l'Allemagne se ferait donc — si jamais elle se fait — sans Berlin ou peut-être en maintenant le mur ?

Quant à l'O.T.A.N., le Conseil de l'O.T.A.N. a été mis au cou-

rant le 11 août, un jour avant la signature du traité, du contenu du traité et des documents annexes. C'est au Conseil à renseigner les quinze membres dont personne n'avait fait obstacle à la politique de l'ouverture à l'Est de Willy Brandt. Si ma mémoire est exacte, le général de Gaulle a créé un petit précédent. Avant de quitter l'O.T.A.N. et d'en expulser la direction de Paris, il n'avait pas consulté les quinze membres, même pas les quatre grands. Il ne s'était orienté que sur Moscou. Mais ce qui inquiète M. L. Granger, c'est que Willy Brandt a pris une initiative qui sort de cette bonne vieille routine, chère à la « Feuille d'Avis de Neuchâtel ».

« Après ce qui a été fait à Moscou, il s'agissait pour les pays de l'alliance de voir d'où allait venir le vent, et puis, selon la formule américaine, de bien se garder de toute fuite en avant ». On sait que la « Feuille d'Avis de Neuchâtel » préfère la fuite en arrière si l'on est obligé de sortir de l'immobilisme.

M. Pompidou ne veut pas entendre ce que Willy Brandt aurait à dire. Il ira à Moscou se renseigner personnellement, et là il aura, sans doute, quelque chose à dire et peut-être à entendre.

Jules HUMBERT-DROZ.

La doctrina socialista

(Viene de la página 12)

¿Por razones de prestigio o de amor propio personal? Sería indigno suponerlo.

Entonces, ¿por qué?

¿Estamos perfectamente entregados, unos y otros, a la idea de transformación revolucionaria de la estructura social, del régimen de la producción y de la propiedad capitalistas?

¿O hay algún grave conflicto entre nosotros que se refiere a la propia esencia de la doctrina? Si es así, ¿cuál?

Si no, ¿en qué puede consistir el desacuerdo? ¿Qué puede explicar el divorcio y justificar la separación?

Todo esto tiene que quedar claro.

Las posibilidades del Socialismo dependen, es evidente, en buena parte, de la unión, de la cooperación, de la cohesión de todas las fuerzas que lo reivindican.

En realidad, el mundo entero, incluido nuestro país pese a las apariencias, va hacia el Socialismo, incluso si va por vías críticas.

El peor peligro sería que ese Socialismo llegado a la madurez, fuese anexionado, absorbido por una tecnocracia ávida que, para satisfacer su instinto de potencia dominadora, tratase de esclavizarlo más que servirlo.

Le hace falta el pedestal de

un Partido numeroso, eficaz, sólidamente estructurado, único capaz de orientar, de controlar la evolución y la instauración en las condiciones que preserven al máximo su autenticidad.

Hay analogía entre el combate militar y el combate político.

No se empieza una batalla, una guerra, frente a un ejército potente y organizado, con unos batallones autónomos y grupos anárquicos de franco tiradores, sobre todo si unos y otros se preparan mutuamente emboscadas y se tirotean recíprocamente.

Provocar o entretener la división del campo socialista es debilitar y, por lo tanto, hacer el juego al adversario.

Sea por el motivo que sea, con ello no se sirve al Socialismo; hablando con propiedad, eso es traicionarlo.

El interés, el triunfo del socialismo, pide, exige, que todos sus adeptos, todos sus militantes, se reúnan en el seno de un mismo Partido para realizar, codo con codo, el mismo combate.

Es verdad que ello supone un acuerdo sobre la manera de concebir este Partido, sus estructuras, su vida, su funcionamiento y sus métodos de acción.

IMPRIMERIE SPECIALE
28 - 30, Rue Sainte
MARSEILLE (1er)

Del Partido Social-demócrata alemán

Querido camarada Llopis :

En nombre del Comité Director del Partido Social-demócrata alemán te transmito a ti y a todos los delegados del Congreso del Partido Socialista Obrero Español, nuestros mejores votos y los saludos más fraternales del movimiento obrero de nuestro país.

Nosotros, social-demócratas alemanes, seguimos con un sentimiento de profunda admiración y solidaridad vuestros esfuerzos para lograr la creación de las condiciones necesarias para la transformación de las estructuras políticas y sociales de España.

A nosotros nos corresponde

con espíritu fraternal, honrar el combate que por la democracia y la justicia social sostenéis vosotros y vuestros compatriotas y, al mismo tiempo, contribuir a ayudar a las víctimas de esa lucha.

Esperamos que los esfuerzos de todos los social-demócratas de Europa por la restauración de la democracia en España contribuyan a conseguir el triunfo final.

Querido compañero Llopis : sabed que nosotros seguimos estando al lado de nuestros amigos españoles.

Alfred NAU,
Miembro del Ejecutivo
del S.P.D.
y Tesorero

On a interdit EL SOCIALISTA, nous vous rendons LE SOCIALISTE. Nous voulons simplement, en frères vous rendre un peu des moyens que l'on vient honneusement de vous ravir.

Georges BRUTELLE,
Secrétaire général adjoint
de la S. F. I. O.

LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIALISTA y nosotros os devolvemos LE SOCIALISTE. Queremos sencillamente restituirlos, como hermanos, algo al menos de los medios que han vergonzosamente os acaban de quitar.

Georges BRUTELLE
Secretario general adjunto
de la S. F. I. O.

Del excelente libro de nuestro amigo y compañero francés Georges Guille, « La Gauche la plus bête », hemos traducido lo esencial del capítulo que habla de la doctrina socialista. Como es natural, el texto está concebido pensando en el socialismo en Francia; pero la definición que hace del Socialismo conserva todo su valor internacionalista.

Distingamos netamente.

Una cosa es la coalición provisional de demócratas de izquierda que podríamos formar eventualmente, si la situación lo exigiese y se prestase a ello, nosotros, demócratas socialistas, con demócratas no socialistas con vistas a asumir en ciertas circunstancias y en ciertas condiciones las responsabilidades gubernamentales en común, a partir de un programa limitado en sus objetivos y en el tiempo, previamente elaborado en común y que comportaría un cierto número de reformas de estructuras, juzgadas deseables por nosotros, aceptables para nuestros interlocutores, consideradas por nosotros como un punto de partida y por ellos, quizá como un punto de arribada.

No es ese el objeto del presente escrito.

Una cosa completamente distinta es la agrupación, la organización duradera de los socialistas, de las gentes de formación, de pensamiento, de convicción socialista, con vistas a instaurar el socialismo. Esto es lo que aquí nos interesa.

Pero también aquí conviene disipar una confusión que parece que se alimenta con gusto.

A veces oímos decir que el socialismo está sobrepasado, caduco, viejo, anacrónico. Como si ciertas verdades, como si la justicia, la libertad pudiesen envejecer. Como si el sol perdiese su brillo, su esplendor, su calor.

Y al mismo tiempo vemos, cada vez más, toda clase de gentes, de organizaciones que se amparan o se visten con una palabra, un título, cuyo prestigio es al mismo tiempo reconocido y deslustrado.

Esto no es nuevo, pero se agrava.

En mayo de 1945, ante el Consejo Nacional de la S.F.I.O., Léon Blum observaba:

« ¿Quién no se dice socialista? ¿Quién no habla del socialismo como de cosa propia? »

La palabra « socialismo » ha entrado en el vocabulario de todos los partidos. Hay momentos en que podría imaginarse que todo el mundo, en Francia se ha hecho socialista... menos nosotros, quizá ».

Pero si se adopta la palabra es para desnaturalizar la cosa, para vaciarla de su contenido real, para traicionar la idea y para desacreditarla.

Las palabras socialismo y social han sido maculadas en condiciones muchas veces repugnantes.

Con ellas se han vestido ridículamente las ideologías más reaccionarias, las más totalitarias, las más esclavizadoras.

Hitler no vaciló en llamar « nacional socialismo » a su monstruosa doctrina.

Mussolini, que había sido socialista en su juventud — pretendía inspirarse de sus orígenes cuando elaboraba su odioso fascismo.

El coronel de La Roque había transformado sus « Cruces de fuego » en « Partido social francés ».

Unos gaullistas desperdigados, antiguos RPF, en los años 50, se habían reagrupado bajo la apelación de « Republicanos sociales ».

Se habla corrientemente del « Socialismo » de Nasser, de Boumediene, de ciertos países africanos con regímenes auto-

cráticos y estructuras de la Edad Media.

En fin, si durante mucho tiempo pudo distinguirse con claridad a todos los niveles, nacional e internacional, en materia de doctrina, de sistemas y de partidos entre Socialismo y Comunismo, hoy, los países del Este obedientes de Moscú son designados como « Países Socialistas ».

Es un elemento de confusión complementario. La información escrita o audiovisual apoya esto con tanta complacencia que puede uno preguntarse si es de manera inocente.

Parecería, pues, que el socialismo se ha instaurado casi por todas partes en el globo, aquí y allá, lo que no puede coincidir con la concepción que nosotros tenemos.

Y a nuestro alrededor vemos florecer, con profusión, las variedades más originales.

Se nos presenta, a quién mejor, un socialismo marxista, un socialismo de extrema izquierda, un socialismo cristiano, un socialismo nuevo, un socialismo posible, un socialismo moderno... y ¿qué se yo más?

Otros prefieren estampillarlos con los colores nacionales y nos proponen, a nuestra elección, un socialismo alemán, un socialismo británico, un socialismo sueco o un socialismo yugoslavo sin preocuparse en ningún caso, por otra parte, de las características propias o de las condiciones particulares de cada una de las experiencias y de cada uno de los casos así invocados.

Es para preguntarse si, en efecto, todo el mundo no se ha hecho socialista. Todo el mundo... « menos nosotros, quizá », como decía Léon Blum.

...Léon Blum, a quien veinte años después de su muerte vemos referirse de pronto, con emocionante fervor, a tanta gente que, de vivo, en edad de hacerlo, no se preocuparon de unirse a él en el combate socialista.

Este socialismo tradicional, que fue y continúa siendo el nuestro fuera del farrago en que tratan de ahogarlo, hay que reavivarle incansablemente los rasgos, volverlos a dibujar, moldear de nuevo su verdadero perfil para evitar que sea confundido con sus propias caricaturas.

Evitemos calificarlo.

No hablaremos de « Socialismo democrático ». Guy Mollet, en nombre del O.U.R.S., nos recordaba que Bracke consideraba la expresión como un barbarismo. Constituye en todo caso un pleonismo.

Pues para nosotros no puede haber Socialismo que no sea democrático. Y no concebimos que se pretenda liberar al hombre privándole de sus libertades, individuales o públicas.

No se trata, naturalmente, de traer aquí los análisis y las tesis de nuestros maestros desde Marx a Léon Blum, pasando por Jean Jaurès y algunos otros.

Ni tampoco volver a hacer, menos perfectamente por supuesto, el excelente trabajo de información, explicación y clarificación realizado por Guy Mollet en su notable obra publicada hace poco más de un año bajo el título de « Les chances du socialisme », y del que no recomendamos nunca bastante su lectura a los jóvenes, o a los menos jóvenes, deseosos de conocer y comprender antes de juzgar y de comprometerse.

Se trata, más modestamente, de recordar, precisar, subrayar, aunque sea esquemáticamente, algunos principios fundamentales, inamovibles, del socialismo.

Pues no olvidemos que nuestro sujeto es la búsqueda de la unidad socialista y de los medios de llegar a ella.

Ahora bien, lo peor sería para nuestro entender que ésta se hiciese en una cierta confusión, pues entonces sería a la vez insignificante y precaria.

El acuerdo profundo, absoluto, sin reservas y sin reticencias so-

Por Georges Guille

bre estos principios de base es la condición primera, indispensable para toda unidad deseable y fecunda.

El fundamento doctrinal es, en efecto, el único elemento que ha de determinar la adhesión. Lo demás, todo lo demás, es asunto de la reflexión y de la discusión permanentes del conjunto del Partido y de las decisiones de sus congresos.

¿Cuáles son esos fundamentos doctrinales?

La meta del socialismo es cambiar la vida de los hombres. Liberarlos de todas las servidumbres que pesan sobre ellos, de todas las opresiones: económicas, sociales, técnicas, espirituales, políticas. Y para eso cambiar la naturaleza y las estructuras de la sociedad en la que viven ahora.

Desde el principio, pues, negación, rechazo, condena de una sociedad fundada sobre el privilegio y, por consecuencia, sobre la iniquidad, y la voluntad de justicia, de igualdad, de verdadera solidaridad humana.

Una constatación: los hechos económicos (forma de la propiedad, de la producción, de la distribución) dominan y condicionan la vida de las sociedades modernas.

Una deducción lógica: Para cambiar la vida de los hombres, hay que concebir y realizar una sociedad diferente y el único medio de liberar plenamente a la persona humana está en la transformación de la propiedad capitalista en propiedad socialista.

« En el fondo del capitalismo está la negación del hombre », dijo Jaurès.

Para nosotros, socialistas tradicionales, la idea misma de supresión de la propiedad capitalista es la noción central, esencial, fundamental de todo socialismo.

La evolución de las estructuras capitalistas modernas ha hecho que a ella se una hoy la idea de gestión, pues los P.D.G. (Presidentes Directores Generales) ejercen cada vez más su mano todopoderosa sobre las grandes empresas que no les pertenecen.

Se trata, naturalmente, de la propiedad capitalista tal como la hemos definido siempre desde Marx y su « Manifiesto », es decir, el medio de explotación y de dominio, de beneficio y de potencia y no el instrumento personal o familiar de trabajo, agrícola, artesanal u otro.

Esta idea se halla tanto en la « Declaración de Principios de la S.F.I.O. » (1946) como en la del Partido Socialista (1969).

...

En una y otra « Declaración » se halla afirmada la necesidad absoluta de suprimir la propiedad capitalista, y establecer la gestión democrática.

No es que esta supresión represente por sí sola el advenimiento del Socialismo, pero es que no hay socialismo posible sin esta supresión previa.

La doctrina socialista

de hace veinte o cuarenta años, sería absurdo desconocerlo y pueril insistir en ello.

El Partido se ha consagrado en diversas épocas de su existencia a este esfuerzo de revisión, de adaptación, tal como es su papel y su deber de hacerlo.

Pero a él le corresponde juzgar de ello, de realizarlo por medio de sus grupos de estudio, de sus equipos de trabajo, decidiendo colectiva y democráticamente en su seno. A él y a nadie más.

Tampoco la finalidad revolucionaria del Socialismo, que consiste en la transformación completa del régimen económico, prohíbe en absoluto, antes al contrario, a los socialistas —y sin que por ello se separen de su meta— el promover, sostener o favorecer, si llega la ocasión, reformas benéficas para el pueblo, susceptibles de preparar y facilitar este cambio. Pues hay reformas que tienen, más o menos, una virtud revolucionaria.

Finalmente, el hecho de que el socialismo haya escogido la vía democrática, quiera mantenerse en ella, no significa que los socialistas se dejarían en toda circunstancia encerrar incondicionalmente en la legalidad, si, por ejemplo, la clase privilegiada en una acción desesperada recurriese a una acción ilegal para hacer fracasar la voluntad popular claramente y democráticamente expresada.

Pero eso no es lo esencial. Una vez más, lo que es determinante son los principios fundamentales, las bases doctrinales.

Con este Socialismo, a la vez revolucionario y democrático, nacional e internacional, con su finalidad y su filosofía, se tiene el derecho de estar o de no estar plenamente de acuerdo.

Quiénes no lo están, tienen que colocarse naturalmente aparte, incluso combatirlos.

Más todavía, aquellos que podrían haber dejado de serlo, o que habiendo entrado por inadvertencia y confusión se diesen cuenta de su error, deberían normalmente separarse.

Todo esto parece lógico.

Por el contrario, aquellos, todos aquellos que profesan estas ideas sin reservas, sin restricciones mentales, que desean sinceramente su llegada y quieren participar en ella, que desean servirlo y adelantar su hora, ¿cómo pueden permanecer en orden disperso, en el seno de organizaciones esparcidas y muchas veces rivales?

¿Por qué? ¿Por razones menores de divergencias tácticas, de matices de pensamiento o de interpretación?

Todo esto puede debatirse lealmente, amicalmente, conciliarse, sincronizarse, sintetizarse, si es necesario, derimirse democráticamente, tras libre debate, en el seno de una misma y vasta agrupación.

(Pasa a la página 11)

El pluriempleo, fruto amargo de la sociedad capitalista

El reverendo don Ramón Cunill, decía en una reciente « Hoja dominical » de Barcelona, refiriéndose al pluriempleo: « El pluriempleo, aunque no lo parezca, es un fruto amargo de la sociedad capitalista ».

« Ya sabemos que en algunos casos esta misma sociedad, sobre todo con los estímulos de la publicidad, crea en el ánimo del ciudadano necesidades nuevas, a veces ficticias, y obliga a la madre a salir de la casa para trabajar y al padre a emprender un trabajo suplementario cuando termina el propio. Pero normalmente, el pluriempleo es una forma de servidumbre que nace de

una organización social más conformada e injusta ».

Y más adelante, prosigue: « Si el español o la española no pueden todavía sostener a su familia con ocho horas diarias de trabajo, es que tienen mucho de quiméricas nuestras conquistas sociales ».

Esa es la realidad. Pocas, poquitas son las familias obreras que en España pueden subsistir con ocho horas de trabajo diarias. Diez, doce y hasta catorce horas por jornada son la norma. Y aún así...

Si, esa es la realidad: « que tienen mucho de quiméricas nuestras conquistas sociales ».